

BRIDGES NETWORK

PUENTES

Análisis e información sobre comercio y desarrollo sostenible

VOLUMEN 18, NÚMERO 7 - DICIEMBRE 2017



La Ministerial de la OMC y los caminos adelante

ENTREVISTA

¿Qué se puede esperar de la Ministerial de la OMC?

Una entrevista con la presidenta de la MC11, ministra Susana Malcorra

ACUERDOS REGIONALES DE COMERCIO

Acuerdos regionales de comercio y el futuro de América Latina

SERVICIOS

Consolidando la contribución de los servicios al crecimiento, empleo y comercio



International Centre for Trade
and Sustainable Development

PUENTES

VOLUMEN 18, NÚMERO 7 - DICIEMBRE 2017

PUENTES

Plataforma global para el intercambio de análisis e información sobre comercio y desarrollo sostenible en América Latina.

PUBLICADO POR:

ICTSD

Centro Internacional para el Comercio y el Desarrollo Sostenible
Ginebra, Suiza

PRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL
Ricardo Meléndez-Ortiz

EDITOR EN JEFE
Andrew Crosby

COORDINACIÓN
Fabrice Lehmann

EQUIPO EDITORIAL
Manuela Trindade Viana
Bruno Varela Miranda
Daniela Alfaro
Julia Milla Gadret

DISEÑO GRÁFICO
Flarvet

LAYOUT
Oleg Smerdov

PUENTES agradece sus comentarios y sugerencias en puentes@ictsd.ch

Para eventuales contribuciones consulte nuestra página web <http://www.ictsd.org/bridges-news/puentes/overview>

ENTREVISTA

- 4 **¿Qué se puede esperar de la Ministerial de la OMC? Una entrevista con la presidenta de la MC11, ministra Susana Malcorra**

ACUERDOS REGIONALES DE COMERCIO

- 9 **Acuerdos regionales de comercio y el futuro de América Latina**
Antoni Estevadeordal, Mayra Salazar

SOCIEDAD CIVIL

- 13 **¿Quién es suficientemente técnico? La pregunta que queda para la sociedad civil**
Michelle Ratton Sanchez-Badin

MIPYMEs

- 15 **La articulación productiva MIPYME en la región SICA: reposicionamiento estratégico a partir de las cadenas de valor**
Nahuel Oddone

SERVICIOS

- 20 **Consolidando la contribución de los servicios al crecimiento, empleo y comercio**
Patrick Low

SEGURIDAD ALIMENTARIA

- 23 **El papel del comercio en la seguridad alimentaria frente a la amenaza del calentamiento global**
Martín Piñeiro

PESCA

- 25 **El marco institucional de la OMC y el desafío de la pesca excesiva**
U. Rashid Sumaila

DESARROLLO SOSTENIBLE

- 27 **Desarrollo sostenible y la OMC: de las contradicciones al equilibrio**
Ligia Maura Costa

ENTREVISTA

- 29 **La gobernanza del comercio internacional para el desarrollo sostenible inclusivo: una entrevista con el embajador Guillermo Valles Galmés**

La OMC en la encrucijada



Por primera vez desde su creación, la Organización Mundial del Comercio (OMC) organiza una Conferencia Ministerial en América del Sur. Sin embargo, el debate en Buenos Aires traspasará las fronteras regionales. En la agenda, está el modelo de sistema internacional que regulará las relaciones interestatales en las próximas décadas. Los líderes de la Organización deberán convencer a los escépticos sobre la capacidad del sistema multilateral de comercio para administrar la interdependencia en tiempos de rápidas transformaciones económicas y sociales. Además, la OMC deberá evitar que miembros que en el pasado se encontraban dispuestos a la construcción de un complejo marco institucional canalicen su descontento en acuerdos puntuales.

La tarea es extraordinaria. Al final, los cuestionamientos enfrentados por la OMC son una extensión natural de la desconfianza de millones de habitantes de los Estados que la componen. Más allá de los cuestionamientos, el desafío exige una reflexión sobre el propio papel del sistema multilateral de comercio en la gestión de la rutina económica mundial. Ya en su primer párrafo, el Acuerdo de Marrakech expone los objetivos que justificarían el arduo trabajo para el establecimiento de la Organización. Entre sus principios, el texto enumera la búsqueda por la "mejora de los niveles de vida", por el "pleno empleo", por el aumento "considerable y constante de los ingresos reales" y por la "utilización óptima de los recursos mundiales". ¿En qué medida los recientes progresos – o incluso la falta de avances – ayudan a explicar el desempeño de los miembros de la OMC en cada una de estas dimensiones? Se trata de una reflexión fundamental.

De hecho, las Conferencias Ministeriales ofrecen la oportunidad no sólo para que sus participantes asienten las bases para el diálogo futuro. Tan importante como el impulso transformador, la cuidadosa evaluación de los resultados consolidados nos permite entender mejor lo que la OMC viene realizando por aquellos que la financian: los ciudadanos de cada uno de sus miembros. En este sentido, aunque el esfuerzo de ministros y negociadores sea una condición necesaria para el éxito de la Ministerial de Buenos Aires, la vitalidad del encuentro también depende de la movilización de la sociedad civil y su capacidad de ilustrar las consecuencias concretas de la existencia del sistema multilateral de comercio.

Esta edición especial de Puentes se suma a un amplio esfuerzo de cobertura de la Undécima Conferencia Ministerial de la OMC por el equipo del International Centre for Trade and Sustainable Development (ICTSD). Junto con la Guía de Negociaciones publicada en nuestro sitio web, el presente número de Puentes busca ofrecer a usted, estimado/a lector/a, una amplia fotografía del significado de la Conferencia para el futuro de la Organización. Además, estaremos presentes en Buenos Aires con una intensa programación, con destaque para el Simposio sobre Comercio y Desarrollo Sostenible (TSDS, por su sigla en inglés). Nuestro principal objetivo: acercar a los distintos grupos afectados por las decisiones tomadas dentro de la OMC, permitiendo el establecimiento de un ambiente propicio para el debate.

Equipo Puentes

ENTREVISTA

¿Qué se puede esperar de la Ministerial de la OMC? Una entrevista con la presidenta de la MC11, ministra Susana Malcorra

**Susana Malcorra**

Presidenta de la MC11.
Fue ministra de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina (2015-2017).

Usted ha cumplido un rol clave en la promoción y negociación de la Agenda 2030. ¿Cómo evalúa el rol de la Organización Mundial del Comercio (OMC) – y de la Conferencia Ministerial en particular – en el alineamiento de la agenda multilateral de comercio con la agenda de desarrollo sostenible 2030?

En primer lugar, es importante recordar que la Agenda 2030 fue adoptada hace dos años por todos los países en el marco de las Naciones Unidas. Es una agenda que busca dejar atrás las inequidades y diferencias entre los países y, dentro de los países, entre las personas. Es una agenda abarcativa, y entiendo que es lo más ambicioso que se ha hecho hasta ahora en temas de desarrollo e inequidad. Esta es una de las grandes cuestiones que – creo yo – están “tiñendo” las discusiones dentro de la OMC.

Desde ese punto de vista, el comercio se incorporó a la agenda por primera vez como un eje fundamental del desarrollo. Entonces, la vinculación entre la OMC y la Agenda 2030 es obvia porque hay un objetivo que las vincula directamente, más allá de otros elementos particulares – por ejemplo, el tema de pesca – que son específicamente mencionados en los dos mecanismos.

En el momento actual, tenemos que entender que todo lo que discutimos en el contexto de la OMC tiene una línea muy particular, un contexto mucho más técnico, pero ello debe estar – porque así lo comprometieron los países – alineado de alguna manera con los principios que esa Agenda 2030 definió sólo hace dos años, en el 2015.

Teniendo en cuenta los movimientos recientes de multiplicación y actualización de acuerdos regionales en América Latina, ¿de qué manera incide este escenario en el sistema multilateral de comercio?

Para responder, es conveniente vincular la pregunta con el rol que históricamente América Latina ha tenido en el contexto del multilateralismo. La región siempre ha sido una fuerte promotora del multilateralismo desde la génesis de las Naciones Unidas. En aquel momento, América Latina tenía una representación porcentualmente muy grande y jugó un rol muy importante, entre otras cosas, en la vinculación del multilateralismo global con el regional. Entonces esto no es nuevo: es una posición histórica. América Latina siempre ha privilegiado el bascular entre el multilateral general y lo regional porque entiende que hay cuestiones regionales que sirven para viabilizar lo multilateral. En ese contexto, son muchas las iniciativas en el área de comercio en América Latina, haciendo de la región una gran activista en estos temas.

Si hay algo en que hacer una autocrítica es quizás que ese activismo nos ha llevado a tener muchas iniciativas que no necesariamente están bien articuladas. Y como bien sabemos en el comercio, el tamaño del mercado es importante.

Creo que una de las grandes cuestiones que tenemos que trabajar es mejorar las articulaciones entre las iniciativas ya existentes. Tenemos que empezar por trabajar con la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), los acuerdos en Centroamérica, los acuerdos en el Caribe, el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Alianza del Pacífico – que es un modelo mucho más abierto, más libre. Todas estas iniciativas, hay que articularlas para que transformemos nuestras fortalezas en una fortaleza de negociación, que sirva para que América Latina tenga un rol más importante hacia afuera, pero también para

164

Número de países miembros de la OMC

que lo que se negocia hacia afuera tenga un impacto mayor para los pueblos de América Latina.

Mi eje en ese sentido es trabajar sobre una articulación moderna, y no rígida. Por ejemplo, siendo canciller de la Argentina, empezamos a trabajar entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, y eso ya está empezando a concretarse: acaba de firmarse una renovación del acuerdo entre Chile y Argentina que refleja esta necesidad de articulación plurilateral. Además, no hay que generar nuevas instituciones, nuevas burocracias que le agreguen peso. Al contrario: hay que montarse sobre lo que existe, darle más empoderamiento y usarlo de la mejor manera posible.

Yo creo que eso va a posicionar a América Latina en esta ronda de negociación. El presidente Macri ha decidido invitar a los presidentes de la región y precisamente lo ha hecho con el objetivo de demostrar que, si es cierto que la Conferencia se realiza en la Argentina, este evento también ocurre en la región en general. Como tal, hay que tener una voz articulada y consensuada, que nos permita proyectarnos mejor.

En el pasado, muchos analistas se han decepcionado con la falta de avances concretos en la OMC. Por otro lado, la aprobación del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio y la dinamización de las conversaciones en temas como el comercio digital han conllevado a posiciones más optimistas en cuanto al rol de la OMC en los últimos años. ¿Cuáles son los ejes temáticos de relevancia en los que se espera avanzar en las negociaciones en Buenos Aires?

En primer lugar, es claro que la OMC está en una encrucijada. Es evidente que hay planteos de países que ponen en tela de juicio la validez del modelo actual – incluso por parte de aquellos que históricamente han sido defensores y generadores del libre comercio. Así, Argentina se transforma en la sede de la Conferencia Ministerial en un momento especialmente complejo.

En la OMC, creo que hay cuestiones históricas que siguen pendientes, que hacen que haya temas áridos hacia la Ministerial. Por ejemplo, muchos de los temas de la Ronda de Doha siguen pendientes, generando entre los miembros la sensación de frustración, de no haber avanzado lo suficiente.

Por otro lado, el Acuerdo de Facilitación del Comercio, ratificado con el apoyo de la mayoría de los países, fue un éxito rotundo para la OMC. Es cierto que en ese contexto se empieza a ver la necesidad de discutir algunas cuestiones “más nuevas”, como la agenda digital, facilitación de inversiones, género y, muy fundamentalmente, temas vinculados a las micro, pequeñas y medianas empresas. Me parece que un logro en Buenos Aires sería definir algo que en nuestra reunión en Marrakech quedó claramente plasmado: que hay vida después de Buenos Aires.

En primer lugar, en la Ministerial vamos a tener la oportunidad de lograr algunos resultados en la agenda más histórica. Algunas cuestiones de agricultura y pesca pueden prosperar, por ejemplo. No creo que nada de esto sea enormemente ambicioso, considerando el momento en el cual estamos viviendo. Sin embargo, si hacemos una combinación entre decisiones concretas y decisiones de proceso tanto en la agenda tradicional como en la agenda nueva, ello significa confirmar el compromiso global con la OMC – la necesidad de mantener la agenda viva. La realidad es que las conferencias son un hito, pero no son ni el principio, ni el final de nada: son parte de un proceso continuo.

[En la MC11] Quizá también logramos un reconocimiento de que el sistema que tenemos es perfectible – y, por supuesto, eso está en manos de los Estados miembros.

Si lo queremos reafirmar todo esto en un contexto crítico, creo que vamos a alcanzar un éxito de lo que ha sido históricamente uno de los grandes conductores de crecimiento del mundo: el comercio. Quizás también logramos un reconocimiento de que el sistema que tenemos es perfectible – y, por supuesto, eso está en manos de los Estados miembros. Si hay oportunidad en la Conferencia, es posible que se trabajen opciones para el perfeccionamiento del sistema. Desde nuestro punto de vista, ello es una agenda positiva, que reconfirma el compromiso con el multilateralismo en temas de comercio – algo fundamental para nosotros desde el Sur.

¿Cómo la Presidencia de la Conferencia Ministerial puede contribuir para crear las condiciones favorables para la negociación de los miembros?

Como siempre digo, la Presidencia de una Ministerial es un rol muy complejo porque realmente éste comienza en el día que se inicia la Conferencia. En ese sentido, hay que ser muy cuidadoso de estar involucrado, pero no invadir el espacio que le corresponde a los Estados miembros para la propia negociación y, por supuesto, al Consejo y a la Presidencia del Consejo en su rol – sobre todo para definir el mensaje político de la Declaración que cierra la Ministerial de Buenos Aires.

Dicho eso, una de las cosas que yo escuché de todos los Estados miembros fue una cierta frustración histórica con una construcción opaca hacia las conferencias anteriores, sea Bali o Nairobi – es decir, no fue una construcción que involucró a todos los miembros. En ese sentido, uno de los compromisos asumidos fue la responsabilidad de hacer un fuerte outreach, escuchando y visitando a todos los miembros. Hemos recorrido el mundo de una manera muy intensa y hemos visto a todos los grupos que están representando a los Estados miembros dentro de la OMC: desde el Grupo Africano, pasando por Asia, el grupo que representa a África, el Caribe y el Pacífico (ACP) y, finalmente, hemos estado con el grupo nuestro, en la reunión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). También hemos visitado las capitales de los principales países: Bruselas, como un referente de la Unión Europea (UE), Nueva Delhi, Beijing y Washington. Algunos otros no he podido visitar porque simplemente no fue factible coordinarlo, pero hemos estado abiertos a escuchar a todos los países y grupos.

En estos encuentros, hemos recibido todos los comentarios – y hemos dado los nuestros, desde la óptica de haber escuchado a otros. Me parece que ello nos da una visión de donde están las perspectivas y, como siempre digo, esa es una condición necesaria, pero no suficiente. Lograr un resultado compartido es una responsabilidad compartida: ahora, es necesario que los Estados miembros se enfoquen y se alinean para llegar a Buenos Aires con un texto que no sea totalmente encorchetado, sino que refleje suficiente consenso, con algún espacio de índole político para que los ministros terminen esos aspectos.

Este es el recorrido que hemos hecho, con enorme dedicación, de un enorme compromiso, con la idea de que, como Presidencia, tenemos que viabilizar el consenso, pero un consenso responsable, donde todo el mundo entiende los límites de lo posible y avanza en una combinación de decisiones con resultados que le dan vida a la OMC.

[La Presidencia de la MC11 ha] recorrido el mundo de una manera muy intensa y hemos visto a todos los grupos que están representando a los Estados miembros (...) [con el objetivo de viabilizar] un consenso responsable, donde todo el mundo entiende los límites de lo posible y avanza en una combinación de decisiones con resultados que le dan vida a la OMC.

20

Número aproximado de nuevas propuestas recibidas solo en agricultura

Las negociaciones climáticas que resultaron en el Acuerdo de París han sido consideradas un éxito en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por su sigla en inglés). Bajo críticas sobre la eficiencia y la efectividad del Protocolo de Kioto, las partes en París trabajaron con una metodología de negociación novedosa y han podido involucrar tanto a países desarrollados como a países en desarrollo en el establecimiento de compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. En una reflexión comparativa acerca de los retos y las tácticas de negociación en la UNFCCC, de un lado, y la OMC, de otro, ¿qué puede la OMC aprender y utilizar de la reciente negociación del Acuerdo de París?

Lo primero a señalar es que el consenso es posible. Hay posibilidades de encontrar los espacios para que todos los desarrollados, los no desarrollados, los más desarrollados y los menos desarrollados puedan hacer su aporte y ser escuchados, pero al mismo tiempo entiendan el límite de lo posible. En otras palabras, una negociación nunca nos lleva a todo lo que quisiéramos tener como máxima aspiración, sino a lo posible. En un tema muy complejo y muy difícil, donde claramente hay intereses que se pueden interpretar como contrapuestos, creo que el Acuerdo de París muestra que hay posibilidades de llegar a un acuerdo.

Es verdad que existe mucha crítica al Acuerdo de París por no ser lo suficientemente ambicioso. Bueno, maximizar la ambición muchas veces lleva al fracaso de la negociación. Me parece que el modelo a seguir es éste: ¿qué es lo máximo posible, en el contexto actual, que refleje las necesidades de los países desarrollados y los países en desarrollo, sobre todo de los países menos desarrollados, que necesitan del comercio como una herramienta fundamental para su prosperidad? Tenemos que sentar a la mesa con esa flexibilidad y amplitud para encontrar los espacios comunes. En el caso de la OMC, me parece que tenemos una flexibilidad adicional, ya que podemos acordar ciertos temas y establecer acuerdos de proceso en otras – lo que no era exactamente el caso de París, donde había que acordar el marco completo.

Creo ser este el espíritu que hemos puesto como Presidencia de la Ministerial: hacer un enorme esfuerzo de acercar y escuchar a todos, buscando cómo reflejar la perspectiva de todos en ese espacio común. Entiendo que definitivamente no solo podemos aprender con la experiencia del Acuerdo de París, sino que podemos lograr un éxito equivalente.

Durante los últimos años ha aumentado considerablemente el apoyo a una "agenda unilateral" en temas como comercio y migración. Por su parte, el sistema multilateral de comercio se ha caracterizado por el enfoque en la cooperación y la construcción de un sistema basado en reglas. En su opinión, ¿de qué manera eventos como la Conferencia Ministerial permiten a la OMC defender la solidez de su modelo basado en reglas?

En primer lugar, hay que señalar que, después de haber escuchado mucho, nadie me dijo que el sistema basado en los principios de la OMC debía desaparecer. De hecho, en nuestra reunión en Marrakech se reconfirmó, por parte de todos los participantes, que la OMC es un vehículo fundamental para avanzar en el comercio. Obviamente hay gradientes, visiones más bilaterales en los acuerdos, pero no necesariamente hay algo malo en una visión bilateral si esto se hace en el marco de las reglas de la OMC.

Yo tengo la impresión de que esa combinación es factible, así como tengo la impresión de que parte de las críticas que ha habido se han dado por algunos aspectos de la OMC que pueden ser perfectibles – y esto no depende de un solo país o de una sola administración. En mi visión, ha habido un consenso creciente que estos aspectos de aplicación de las reglas o del manejo de las reglas requieren procesos más ágiles, más conducentes a resultados. Claramente no veo que se estén planteando opciones blanco o negro, que son las opciones disruptivas y que pueden hacer que el sistema actual entre en una crisis profunda. Sí, es cierto que hay distintos matices de gris entre los países – y ello es el multilateralismo: coordinar entre los matices de gris para llegar a un gris común, a una percepción de que efectivamente lo que tenemos que hacer nos satisface en algo, aunque no totalmente. Me parece que la construcción de una agenda que se está empezando hacer entre los Estados

miembros, las discusiones que se están llevando a cabo en este momento en Ginebra pueden conducir a que esto ocurra.

En la coyuntura actual del multilateralismo, ¿cuál es la importancia de que la Conferencia Ministerial tenga su sede en Argentina?

En primer lugar, es un gran honor y una gran responsabilidad: es la primera vez que se hace en Sudamérica.

Propusimos que fuera la Argentina la sede de la Conferencia Ministerial en un contexto en que el país se había visto por muchos años alejado del mundo. Ello nos llevó a que la Argentina se encuentre en un nivel de pobreza que no se corresponde con la realidad de las riquezas del país – y uno de los elementos que ha hecho que lleguemos a este nivel es precisamente no habernos vinculado adecuadamente en todo lo que está relacionado a un comercio que agregue valor. Nosotros, desde la Argentina, tenemos una visión de una inserción inteligente del mundo. Ello quiere decir que nos integramos, integramos cadenas de valor, nos fortalecemos en nuestros grandes ejes (por ejemplo, la agroindustria), pero también nos damos la oportunidad para desarrollarnos en ejes nuevos, como lo son las tecnologías de punta.

Esta es nuestra agenda interna, y lo que queremos es que esa agenda esté totalmente solidaria con la agenda del multilateralismo que la OMC representa. En ese sentido, que la Argentina sea la sede de la Ministerial es valioso para nosotros desde las fronteras hacia dentro, pero es mucho más valioso de las fronteras hacia afuera. Siendo un país que históricamente ha construido puentes – para hacer un paralelo con la publicación Puentes –, ésta es una oportunidad para reestablecer esa fortaleza que caracterizó a la Argentina por un periodo. Además, siendo un país del Sur, Argentina tiene condiciones de agregar una perspectiva que nos ayuda a la construcción del consenso de que hablábamos antes.

¿Qué legado a Argentina le gustaría dejar al final de esta Conferencia Ministerial?

Definitivamente un legado que tiene que ver con un sistema que sale reconfirmado de Buenos Aires, que sale con una agenda que no solamente es la agenda de hoy, sino una agenda de hoy hacia adelante, con una hoja de ruta que permita asegurar al multilateralismo seguir trabajando en distintos aspectos de la agenda del siglo XX y de la agenda del siglo XXI.

Ello incluye pensar en las herramientas que necesita la OMC para fortalecerse en este siglo XXI, admitiendo que lo que tiene en su poder puede no ser lo suficiente. En ese sentido, la Conferencia Ministerial de Buenos Aires puede constituir un espacio para revisar cómo, de acá en adelante, la OMC puede ser fortalecida.

ACUERDOS REGIONALES DE COMERCIO

Acuerdos regionales de comercio y el futuro de América Latina.

Antoni Esteveadeordal, Mayra Salazar

A partir de las principales dinámicas de comercio en América Latina, los autores analizan las brechas que aún se necesita cerrar a fin de lograr un mercado regional integrado; y discuten dos temas de especial importancia para la región: comercio electrónico y facilitación del comercio.

Hasta 2016, la tendencia global hacia los mega acuerdos comerciales se encontraba en auge, con los países industrializados negociando acuerdos como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP, por su sigla en inglés) o la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por su sigla en inglés). Actualmente, un panorama incierto en la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por su sigla en inglés), el resultado del referéndum de Brexit, así como la decisión de Estados Unidos de no ratificar el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por su sigla en inglés) han puesto una pausa a dicha tendencia. Es particularmente difícil hacer una predicción acerca del rumbo que tomarán los tratados comerciales globales y regionales.

Es posible, sin embargo, vislumbrar distintos escenarios potenciales en el sistema mundial de comercio. China podría retomar el liderazgo de una nueva ola de tratados regionales, aunque menos profundos y ambiciosos que los mega acuerdos. Otros países podrían adoptar estrategias encaminadas a la firma de más acuerdos bilaterales. Quizás el mundo se esté moviendo hacia un orden global multi-complejo, en donde no existe ningún actor hegemónico en ninguna región que marque el rumbo en materia comercial. Siendo menos optimistas, podría esperarse también un aumento de medidas proteccionistas por parte de importantes actores en el sistema mundial de comercio.

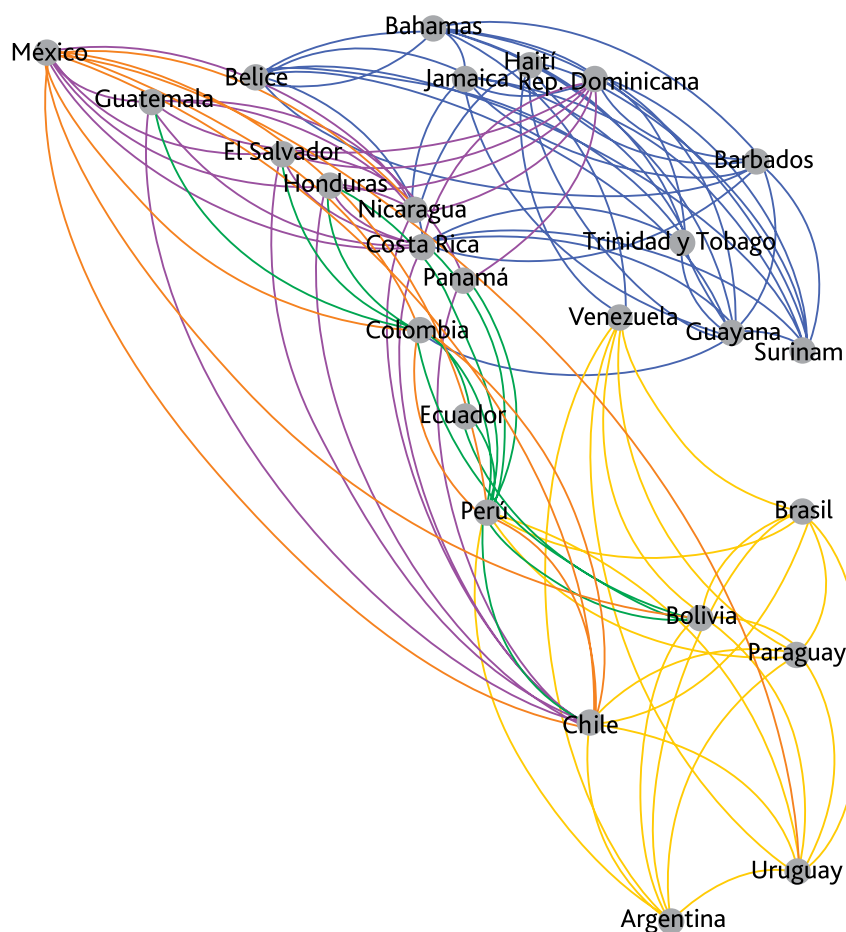
A este contexto incierto relacionado con la arquitectura del sistema mundial de comercio, se suma una endeble recuperación del flujo comercial de bienes. Hasta el año 2015 este contexto era poco alentador: precios bajos de las materias primas, altas tasas de interés y una reacción contra la globalización marcaron una contracción considerable en el valor del comercio mundial. Sin embargo, desde principios de 2016 y hasta la primera mitad de 2017, el valor del comercio mundial comenzó a recuperarse gracias a un mayor nivel de precios y de los volúmenes intercambiados. El comercio mundial retomó la senda del crecimiento, pero la sustentabilidad de dicho crecimiento es aún incierta.

De acuerdo con el Monitor de Comercio e Integración 2017 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en la región de América Latina y el Caribe (ALC) la recuperación comercial se debió en mayor medida a un fuerte incremento en los precios de los productos básicos y a un aumento en los volúmenes exportados que estuvo focalizado en unas cuantas economías. No obstante, estos factores se debilitaron a lo largo del año, evidenciando la baja competitividad de la región y lo vulnerable que es a choques externos.

Fallas endémicas de competitividad, la pérdida de participación en el mercado intrarregional, el agotamiento del auge en los precios de los productos básicos y tendencias proteccionistas que podrían restringir el acceso a mercados clave para ALC son factores que cobran relevancia ante un escenario comercial menos favorable que el que predominó antes de la crisis de 2009. Si bien después de cuatro años la contracción comercial parece estar superada en la región, los países se enfrentan al reto de superar las condiciones que hacen más frágil la recuperación.

De cara al futuro, ante un contexto adverso para la negociación de mega acuerdos comerciales y una dinámica débil en los flujos comerciales, se hace latente emprender

Figura 1. Red de Tratados Comerciales en ALC



Fuente: BID (2017) *Intrade BID*

acciones concretas en favor de una mayor integración regional en ALC, que se construya a partir de la red de acuerdos comerciales existentes. Es cierto que una mayor integración regional no es la respuesta definitiva a todos los problemas de la región ni una póliza de seguro total contra crecientes fricciones comerciales; sin embargo, vale la pena considerar los beneficios tangibles que un área de libre comercio puede ofrecer sin incurrir en altos costos económicos y políticos.

Cabe destacar, en primer lugar, que se han logrado avances importantes en los últimos 25 años de integración en ALC, creando un entramado complejo de tratados comerciales que cubren un amplio espectro de temas, desde el comercio e inversión hasta la regulación laboral (Figura 1). Este entramado, sin embargo, adolece de una proliferación y fragmentación excesiva.

La proliferación de tratados comerciales ya no resulta relevante en comparación con su periodo de auge, es decir, los años 90, cuando existía una menor cantidad de tratados y pocas fricciones comerciales considerables. La fragmentación, por su parte, ha generado un impacto diferenciado en las exportaciones al resto del mundo por parte de los miembros de ciertos tratados regionales, beneficiando en mayor medida a aquellos países que son miembros de tratados con mercados grandes y diversificados. El actual entorno comercial difícil e incierto, que será implacable con los tratados pequeños, obliga a que estos adquieran una masa económica crítica a fin de no volverse irrelevantes.

La red de tratados construida en ALC representa una poderosa oportunidad para lograr una integración regional completa. Excluyendo a los acuerdos que contemplan menos del 80% de los productos, existen 33 tratados en la región que representan 80% del valor del comercio intrarregional. Casi la mitad de dicho comercio intrarregional se lleva a cabo en el marco de los cuatro acuerdos principales – Mercado Común Centro Americano, Mercado

Común del Sur (Mercosur), Comunidad Andina y Comunidad del Caribe (CARICOM). Más aún, el proceso de reducción de aranceles en el marco de estos acuerdos ha sido terminado o está a punto de ser terminado, tanto en términos del porcentaje de comercio cubierto como del porcentaje de líneas arancelarias.

Es una realidad que la región se encuentra cerca de contar con un mercado regional integrado. Sin embargo, hay dos brechas importantes que cerrar. Por un lado, la brecha en la cobertura de los productos que comprenden las principales exportaciones de ciertos países como bienes agrícolas o vehículos motorizados. Por otro lado, es necesario cerrar la brecha de las relaciones bilaterales, pues aún existen importantes oportunidades de integración entre mercados (en particular entre México y Mercosur). Por otra parte, se requiere un proceso de armonización de los 47 grupos de reglas de origen, que redundaría en una reducción de costos y un incremento de cadenas regionales de valor. De lograr el cometido, ALC representaría un mercado integrado equivalente al 7% del producto interno bruto (PIB) global.

Para lograr este objetivo, ALC cuenta con lecciones importantes de la evolución de los tratados regionales. La zona de libre comercio debería enfocarse, en un principio, en bienes y servicios, para después pasar a temas más complejos de negociación. También sería conveniente que la arquitectura institucional sea simple, funcionando a través de una comisión integrada por ministros u otros funcionarios de alto nivel que supervisen el correcto funcionamiento e implementación del tratado, así como su evolución. En lo posible, debería apoyarse en mecanismos intergubernamentales y en el marco regulatorio de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En resumen, se deben evitar arreglos institucionales complejos cuyo cumplimiento e implementación son difíciles de supervisar.

Adicionalmente, dos cuestiones fundamentales deberían abordarse: comercio digital y medidas de facilitación del comercio. En un mundo donde la Internet de las cosas representa una oportunidad de US\$ 14 trillones, ALC debe aprovechar los beneficios que brindan las tecnologías digitales. Normas modernas y armonizadas que respalden el comercio digital y que garanticen los flujos transfronterizos de datos, la no discriminación, el reconocimiento de firmas digitales, entre otros, permitirían aprovechar de manera más amplia la expansión del comercio electrónico transfronterizo en la región. Es un hecho que América Latina cuenta con uno de los porcentajes más altos (15%) de consumidores electrónicos que realizan compras en línea en el extranjero.

Respecto a medidas de facilitación del comercio, se deben integrar acciones concretas que incrementen la eficiencia logística y reduzcan los costos de los procedimientos aduaneros. Por ejemplo, inversiones transnacionales de comercio que mejoren la logística de transporte, sistemas de ventanilla única o el reconocimiento mutuo de programas de operador económico autorizado (AEO, por su sigla en inglés) tienen el potencial de generar beneficios de una magnitud varias veces superior a la sola eliminación arancelaria.

La región tiene una base sólida que le permitiría lograr avances importantes con relación a la interoperabilidad regional de sistemas de ventanilla única y los programas AEO. Por ejemplo, actualmente ALC cuenta con la Red VUCE, que busca profundizar el diálogo en torno a la medición del impacto de las ventanillas únicas de la región, así como intercambiar experiencias para integrar las soluciones del sector privado a la facilitación del comercio. Respecto a los programas AEO, más de 15 países de la región han adoptado estos programas.

Estimaciones recientes del BID señalan que las ganancias de un mercado totalmente integrado, que lograra cerrar las brechas de productos aun no liberalizados y relaciones bilaterales, así como la unificación de las reglas de origen serían muy importantes. Los ejercicios de simulación revelan que un acuerdo a nivel regional tendría el potencial de duplicar el comercio intra-regional de bienes intermedios, promoviendo así el desarrollo de cadenas de valor en la región.

En este sentido, es importante destacar los resultados de la última encuesta INTAL-Latinobarómetro, que analiza la percepción de los latinoamericanos respecto al proceso de integración regional, globalización y prioridades en la agenda de desarrollo de la región. De acuerdo con estos datos, la integración regional cuenta con un alto apoyo social y está asociada principalmente con el libre comercio y el diálogo político. Alrededor de 7 de cada 10 latinoamericanos respaldan la integración económica regional, 6 de cada 10 apoya la integración política, mientras que 8 de cada 10 consideran a la globalización como un factor clave para el crecimiento económico. Estos resultados demuestran que, aunque el mundo está pasando por un momento de fragmentación y giros nacionalistas, el capital asociativo de América Latina se mantiene con un alto valor.

La construcción de un espacio económico integrado en ALC es un fruto al alcance de la mano que permitiría a la región posicionarse como una masa económica crítica, promoviendo el desarrollo de cadenas de valor regionales e incrementando las exportaciones intra- y extraregionales. Es una opción que serviría hasta cierto punto como póliza de seguro ante fricciones comerciales intensas y que, con las provisiones adecuadas, catalizaría su impacto a través de los beneficios que ofrece la facilitación del comercio y la economía digital – las cuales pueden servir como fuerza revitalizante, promoviendo que más grupos tengan acceso a las oportunidades que otorga el comercio internacional.

❶ Este artículo se basa en tres informes: BID. *Conexiones en marcha*: la integración regional en América Latina y el Caribe (próximamente); BID. *Monitor de Comercio e Integración*: Más allá de la recuperación, Nov. 2017, disponible en: <<http://bit.ly/2nuiKNe>>; BID. *La tecno integración de América Latina*, Nov. 2017, disponible en: <<http://bit.ly/2ik0vo8>>.



Antoni Esteve de Ordal
Gerente de Integración
y Comercio en el Banco
Interamericano de Desarrollo
(BID).



Mayra Salazar
Máster en Políticas Públicas de
Harvard Kennedy School y un
B.A. en Economía del Instituto
Politécnico Nacional (IPN) en
México.

SOCIEDAD CIVIL

¿Quién es suficientemente técnico? La pregunta que queda para la sociedad civil

Michelle Ratton Sanchez-Badin

En contraste con la creciente participación de la sociedad civil en la OMC hasta 2003, la autora analiza las causas de la baja participación de las ONGs en la MC11 y cómo ese escenario se ha institucionalizado en los últimos años.

Si la pregunta inicial de este artículo era sólo una provocación, después del 30 de noviembre de 2017, se convierte en la política consolidada de la antipolítica de la Organización Mundial del Comercio (OMC) ante la sociedad civil. La decisión del gobierno argentino y de la OMC de no acreditar determinadas organizaciones no gubernamentales (ONGs)¹ para ingresar a la 11ª Conferencia Ministerial (MC11, por su sigla en inglés) es inédita en la historia de la OMC.

Sin embargo, el argumento de "motivos de seguridad" presentado por el gobierno argentino está alineado al discurso que se ha atribuido a la participación de ONGs en la OMC: son relevantes sólo aquellas que tengan alguna contribución técnica y posiciones políticas, y divergencias deben quedar fuera del espacio oficial.

Ya había la expectativa de que la participación de las ONGs en el espacio oficial estaría "más allá de los titulares"². Eso porque el interés de las ONGs en la OMC ha tenido una tendencia decreciente: en contraste con las 241 ONGs que se habían inscrito para la MC11, la Ministerial de Cancún (2003) contó con casi 1.000 ONGs inscritas. Es cierto que había una mezcla de confianza y descrédito sobre esa participación – ¿cuán efectiva, cuán constructiva? –, pero la sociedad civil reconocía a la OMC como esfera de influencia de decisiones y expectativas relevantes en la economía internacional. Además, en Cancún existía la esperanza sobre la construcción de espacios efectivos de participación de la sociedad civil.

La "pérdida de significado" de la participación tiene conexión directa con la forma en que la OMC ha construido su relación con representantes de la sociedad civil. En este texto, me concentraré en un equívoco que entiendo central en este camino que se trazó en el diálogo de la OMC con la sociedad civil: la despolitización de esta participación, reconociéndola exclusivamente por su contribución técnica.

Este equívoco tiene su origen en la poca osadía en explorar el potencial del texto de la OMC. La preocupación sobre la interacción de la OMC como organización intergubernamental con las ONGs quedó registrada en el Artículo V.2 de su Acuerdo Constitutivo: "El Consejo General podrá adoptar disposiciones apropiadas para la celebración de consultas y la cooperación con organizaciones no gubernamentales que se ocupen de cuestiones afines a las de la OMC".

Ciertamente, este no fue un dispositivo innovador en la estructura de una organización intergubernamental, sino un antídoto al poderoso mantra heredado de los tiempos del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por su sigla en inglés): "somos una organización regida por sus miembros".

En tiempos de intensa demanda por participación, el mantra siempre fue invocado con el propósito de desalentar la participación de las ONGs. Ese fue el primer equívoco de la OMC y su Secretaría: no re-contextualizar las formas de participación de las ONGs en el siglo XXI, sin que ello significase una disminución del poder de decisión de los miembros.

Esto impactó, por ejemplo, la política de publicidad de la OMC, la cual es una consagración de su principio de transparencia. La revisión de los procedimientos en 2002 (WT/L/452) sólo dificultó la publicación, retirando la discrecionalidad de la Secretaría. Como reflejo del mantra "regida por sus miembros", las orientaciones de 2002 burocratizaron la publicación de documentos de la OMC de manera innecesaria porque, como se sabe en el medio, los tramos sensibles de las decisiones de los consejos y comités todavía se dejan fuera de las actas, como un espacio exclusivo de la diplomacia interestatal.

Más recientemente, ese cuadro se ha agravado por las restricciones presupuestarias de la OMC, que afectan directamente a los servicios de traducción. Como resultado, la demora en los tiempos de publicación perjudica el acceso a la información y las articulaciones políticas que de ello dependen y, por consiguiente, la participación de la sociedad civil. Esto interfiere en todos los espacios de participación posible para las ONGs.

En la preparación para la 1ª Conferencia Ministerial, la OMC también intentó regular la participación de las ONGs por medio de orientaciones generales para ello, sobre todo en los espacios de negociación y aplicación de reglas (WT/L/162). La salvedad referente a la participación asociada a la información – y no al derecho de voz, que sería resguardado al espacio doméstico (Artículo VI) – refuerza el papel técnico atribuido a las participaciones. Indirectamente, se tiene la expectativa de que la participación de las ONGs está asociada a la información y a una contribución unilateral, por escrito y sin expectativa de respuesta. Esto hizo que las contribuciones realizadas por las ONGs a la OMC, a veces publicadas en páginas electrónicas temáticas de la Organización, otras en páginas específicas de las Conferencias Ministeriales, representasen meros *posts*.

En el mismo sentido, se ha delineado su participación en el espacio de solución de controversias de la OMC. Este, por algún tiempo, fue el espacio más innovador de la Organización, al reconocer la posibilidad de presentación de *amicus curiae* en el sistema^①. Sin embargo, en el auge del interés de la sociedad civil por la OMC, ante la recepción de 31 *amici*, el Órgano de Apelación decidió crear procedimientos para la recepción de las manifestaciones. La resistencia *member-driven* fue grande, a punto de pautar, posteriormente, la indicación de los miembros del Órgano de Apelación.

A pesar de que el discurso de aceptación del *amicus curiae* ha sido asociado, desde el primer caso, a la contribución identificada para la resolución del caso, este argumento se ha fortalecido en los últimos años, como forma de resguardar la legitimidad de la participación y preservar la posición de los integrantes del panel y del Órgano de Apelación ante los miembros.

La reducción del número de las ONGs interesadas en la MC11 tiene una relación importante con la expectativa de contribución técnica – y la no acreditación de diversas ONGs se legitiman es esa expectativa. En tiempos de crisis, ese hechizo puede volverse contra el hechicero: la despolitización favorece la marginación de la OMC en el debate actual, desprestigiando a la Organización y su Secretaría.



Michelle Ratton Sanchez-Badin

Profesora de la Facultad de Derecho de la Fundación Getulio Vargas (FGV Direito SP), donde también es una de las coordinadoras del Centro de Comercio Global y Desarrollo y del Programa de Cátedras de la OMC en Brasil.

① Disponible en: <<http://on.ft.com/2ByezSO>>. Entre las ONGs no acreditadas están: REBRIP en Brasil; Instituto del Mundo del Trabajo, Fundación Grupo Efecto Positivo y Sociedad de Economía Crítica en Argentina; 11.11.11 en Bélgica; Derechos Digitales en Chile; Siemenpuu en Finlandia; Institute for National and Democracy Studies en Indonesia; Transnational Institute en Holanda; People Over Profit en Filipinas; Global Justice Now! en Inglaterra; además de algunas ONGs internacionales, como UNI global union, UNI Americas y Friends of the Earth International.

② Realizo aquí un juego de palabras con el título del Foro Público de la OMC 2017 – “Trade: Behind the Headlines” –, entendiendo aquí *behind* como localización espacial y no de comunicación, como sugería más correctamente el título del evento en español (*más allá*) o en francés (*au-delà*).

③ Para un análisis más completo de este período, ver: Sanchez-Badin, Michelle Ratton. Breves considerações sobre os mecanismos de participação para ONGs na OMC. In: *Sur. Revista Internacional de Direitos Humanos*, São Paulo, Vol. 4, No. 3, 2006, pp. 103-125.

MIPYMES

La articulación productiva MIPYME en la región SICA: reposicionamiento estratégico a partir de las cadenas de valor

Nahuel Oddone

A partir de un mapeo de la importancia de las MIPYMEs para Centroamérica, el autor discute las principales iniciativas de la agenda regional para impulsar la inserción de estas empresas en el comercio internacional y analiza qué se puede esperar de la Conferencia Ministerial en esta materia.

El Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) fue creado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá – y al cual años más tarde se adhirieron Belice y República Dominicana. El Centro Regional de Promoción de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (CENPROMYPE) es una institución especializada dentro del Subsistema Económico de la Integración Centroamericana. Surgido en 2001, ha ido consolidando su aporte regional – sobre todo en sus planificaciones estratégicas de 2008-2013 y 2014-2018, cuando se han llevado adelante la construcción de la Agenda Regional MIPYME, la Estrategia Regional SICA Emprende y la Estrategia Regional de Articulación Productiva MIPYME.

La Agenda Regional MIPYME cuenta con siete áreas de interés: i) promoción del emprendimiento; ii) fortalecimiento de la articulación productiva; iii) consolidación de alianzas público-privado-academia; iv) fomento del entorno de negocios; v) desarrollo de financiamiento inclusivo; vi) gestión del conocimiento y estadísticas; y vii) puesta en marcha de un sistema de monitoreo y evaluación. A estos siete puntos deben sumarse otros dos considerados transversales: el fortalecimiento de la autonomía económica de la mujer y el desarrollo territorial. Como puede observarse, esta Agenda se encuentra alineada con temas claves de la Organización Mundial del Comercio (OMC), tales como articulación productiva a través de cadenas de valor; financiación del comercio y de las PYMEs; y participación económica de la mujer.

En abril de 2017 el Consejo Directivo de CENPROMYPE aprobó la Estrategia Regional de Articulación Productiva MIPYME, que busca “mejorar la competitividad, inclusión y el aumento de participación en los mercados por parte de las MIPYMEs de la Región SICA”. Ese mismo año, en la reunión de jefes de Estado y de gobierno del SICA, los presidentes aprobaron la Estrategia “con el objetivo de fortalecer las capacidades institucionales MIPYMEs y aumentar la competitividad y participación en mercados de estas empresas”.

El principal cambio generado en la región SICA es la forma de hacer política regional para la atención de la MIPYME y se basa en éxitos como el desarrollo de metodologías armonizadas de intervención por área temática a escala regional, que sirven como paraguas para el desarrollo de políticas nacionales. También se pasó a invertir en facilitadores y promotores para asegurar una ejecución descentralizada de apoyo a la MIPYME a través de los Centros de Atención MIPYME.

Otro éxito observado en la región SICA es la conformación del Sistema Regional de Información MIPYME (SIRMIPYME) como un bien público regional que permite tomar decisiones con base en evidencias estadísticas. El SIRMIPYME se enmarca dentro del eje de gestión del conocimiento de la Agenda Regional MIPYME, con el objetivo de mejorar la toma de decisiones por los entes rectores de estas empresas a escala nacional.

Finalmente, otro éxito en la forma de hacer política para las MIPYMEs es la puesta en marcha de un enfoque de cadena de valor a partir de la Estrategia Regional de Articulación Productiva, que será analizado más adelante.

Cuadro 1. Clasificación de MIPYMEs según países de la Región SICA

PAÍS	VARIABLES	MICRO	PEQUEÑA	MEDIANA
Belice	Empleados	1-5	5-19	20-50
	Ventas	100.000	500.000	1.500.000
	US\$	50.000	250.000	750.000
	Inversión	50.000	150.000	500.000
Costa Rica	Empleo, Ventas y Activos	1-10	11-35	36-100
El Salvador	Empleo	10	50	100
	Ventas Salarios Mínimos	482	4.817	N.E
	Anual	106.000	1.060.000	
Guatemala	Empleo	1 - 10	11 - 25	26 - 60
Honduras	Empleo	1 - 10	11 - 50	51 - 150
Nicaragua	Empleo	1 - 5	6 - 30	31 - 100
	Activos	200.000	1.500.000	6.000.000
	US\$	8.356	62.670	250.681
	Ventas (año)	1.000.000	9.000.000	40.000.000
	US\$	41.780	376.000	1.671.000
Panamá	Empleo	1 - 5	6 - 20	21 - 100
	Ventas (año)	150.000	150.000 – 1.000.000	1.000.000 – 2.000.000
República Dominicana	Empleo	1 - 10	11 - 50	51 - 100
	(estudios /Normativa)	1 - 15	16 - 60	61 - 200
	Ventas US\$	60.000	1.200.000	5.000.000

Fuente: SIRMIPYME-CENPROMYPE, 2017

Las MIPYMEs de la región SICA

La Región SICA constituye un mercado importante en términos agregados, ya que la suma de sus ocho economías equivale aproximadamente al peso de la economía de Venezuela o Chile. Más del 70% de las empresas de la región son micro o pequeñas empresas y, si incorporamos a las medianas, se supera ampliamente el 90%.

La Región SICA necesita aumentar su comercio intra-regional (que apenas alcanza el 30%) y consolidar su participación en mercados internacionales, fortaleciendo el papel de sus empresas, atrayendo inversión extranjera directa y participando activamente de cadenas regionales y globales de valor. Se requieren más exportaciones e importaciones intra-regionales para lograr exportar más a los mercados extra-regionales y con un mejor valor agregado. La participación en el comercio exterior es decisiva para ayudar a las PYMEs a ser más productivas y crecer.

Con base en los datos ofrecidos por el SIRMIPYME, es posible construir la siguiente clasificación de estas empresas en los países de la Región SICA.

La radiografía de las MIPYMEs realizada por Caldentey² indica que, en todos los países, el porcentaje de empresas con menos de 10 trabajadores se sitúa por encima del 70% del total de empresas, llegando en El Salvador al 97,20%, Honduras al 96,22%, Panamá al 89,87% y Belice al 81,81%. Las empresas entre 11-50 empleados, constituyen el 20,7% de las empresas totales de República Dominicana y el 16,6% de las de Guatemala. Las empresas con más de 50 empleados tienen baja frecuencia en el tejido empresarial de la región, ya que en ningún caso superan el 7% del total de las empresas.

Más del 43% de las micro-empresas de la región pertenecen al sector comercial, así como el 30% de las pequeñas y el 25% de las medianas. En cuanto al sector manufacturero, sólo el 8,7% son micro, casi el 12% son pequeñas y el 17,5% son medianas.

Las exportaciones de las MIPYMEs no superan el 50% de la oferta exportable. Guatemala es, sin lugar a dudas, el país en donde las MIPYMEs presentan una mayor participación

en las exportaciones: 50% de sus exportaciones totales, con un valor para las micro del 27%. En el otro extremo se encuentra El Salvador, en donde tan sólo representan el 14%. En República Dominicana, 23,29% de la oferta exportable es representada por MIPYMEs, siendo las pequeñas responsables por casi un 10%.

Dentro del sector de manufacturas, la exportación de instrumentos y aparatos de medicina y de conexiones de circuitos eléctricos representa el 38,5% del total de las ventas al exterior de las MIPYMEs dominicanas; los artículos de joyería y confección alcanzan el 9,7%. El 25% de las exportaciones de las MIPYMEs de Guatemala corresponden a la confección y los textiles y, por su parte, el sector agrícola representa el 18%. En Costa Rica, el 23% de las exportaciones de MIPYMEs se concentra en el sector agrícola y el 16% en instrumentos y aparatos de medicina. En El Salvador, la maquila textil y de la confección han representado importantes porcentajes de exportación en los últimos años para las pequeñas y medianas empresas.

El comercio intra-regional para las exportaciones de MIPYMEs ofrece todavía un enorme desafío, ya que los Estados Unidos aún son el principal destino de las exportaciones de los países centroamericanos. En República Dominicana, las ventas al mercado estadounidense llegan a alcanzar el 66,3%; en Guatemala, este porcentaje es de 50,9%. Por otro lado, la Región SICA tiene gran importancia para las exportaciones de las MIPYMEs costarricenses (24,3% del total) y guatemaltecas (18,7%).

La estrategia regional de articulación productiva MIPYME

Hoy tema de gran interés político en América Latina y el Caribe, la articulación productiva permite repensar la integración regional a partir de la política industrial, tecnológica, comercial y de infraestructura. La Estrategia Regional entiende que la articulación productiva es constituida por "las políticas que promueven acuerdos colaborativos entre los agentes económicos con el fin de mejorar el acceso en los mercados, aumentando la competitividad de las empresas y mejorando las condiciones de su entorno".

La agregación de valor y la participación en cadenas regionales y globales de valor deben ser considerados los principales *drivers* en el diseño de políticas públicas de inversión; educación; ciencia, tecnología e innovación; participación de la mujer; infraestructura y logística; medioambiente; y, por supuesto, comercio.

El éxito de esta articulación productiva con atención a las MIPYMEs está vinculado a la confianza, la participación y el acompañamiento del sector privado. De esta manera, el diálogo público-privado es fundamental para ello, así como el diálogo público-público (para evitar solapamientos o lagunas competenciales) y privado-privado (para fortalecer la asociatividad).

El sector privado muchas veces manifiesta su cansancio frente a encuestas, diagnósticos y programas que le quitan su tiempo de actividades productivas frente a consultas que considera poco productivas o de bajo impacto. Es necesario demostrar resultados económicos y contribuir con una de las principales restricciones que enfrentan los empresarios de MIPYMEs: el acceso a financiamiento.

En la mayoría de los casos, las escasas garantías disponibles se consumen en las operaciones de corto plazo, estrangulando los procesos de crecimiento y expansión. Hay deficiencias estructurales de financiamiento basadas en alto costo del crédito, escaso plazo y falta de garantías suficientes y adecuadas. En ese sentido, es necesario diseñar paquetes financieros desde una perspectiva que tome en cuenta las cadenas de valor, contemplando la realidad productiva de los diferentes eslabones y el tejido empresarial de la región.

Tal como demuestra la OMC⁹, la participación de las PYMEs en cadenas de valor contribuye con su acceso a financiamiento y, por consiguiente, asegura la solidez del comercio internacional. Basta pensar que cerca del 80% del comercio mundial se apoya en algún tipo de financiamiento o de seguro al crédito. Para la OMC, la falta de acceso a

financiamiento constituye uno de los principales obstáculos no arancelarios al comercio – por lo que el crédito directo entre empresas, a través del *factoring* o de un sistema de transacciones mediante “cuenta abierta” para las relaciones más sólidas, puede ser muy útil para la comercialización en cadenas de suministros. Lo mismo se puede afirmar en relación a los medios de financiación con intermediación bancaria basada en una carta de crédito, o incluso de préstamos directos a la exportación concedida antes de la expedición contra una orden de exportación confirmada.

Hay que lograr mitigar las fallas en los mercados financieros que repercutan desmedidamente sobre los procesos de internacionalización y encadenamiento de las MIPYMEs, a la vez que se generan opciones innovadoras de financiamiento. Al consolidar los enfoques multi-actores y sistémicos en relación con sus beneficiarios directos e indirectos, el diseño de políticas públicas en términos de cadenas de valor contribuye con el proceso de “integrar la integración”, además de potenciar la participación del sector privado y mitigar las fallas de mercado.

Como ha sido mencionado, el último esfuerzo desarrollado por CENPROMYPE fue la construcción de la Estrategia Regional de Articulación Productiva MIPYME⁴. Sin lugar a dudas, los países de la Región SICA operan económicamente en una de las regiones más abiertas del planeta y cuentan con una red de acuerdos comerciales y preferenciales⁵. Como afirma la OMC, “Los avances tecnológicos, mediante la expansión del comercio electrónico y la evolución de las cadenas de valor mundiales, están generando nuevas oportunidades comerciales para las PYMEs. Cada vez es más frecuente que los acuerdos regionales contengan disposiciones sobre esas empresas”⁶.

La participación en cadenas de valor permite el acceso a nuevas tecnologías, habilidades empresariales y redes de innovación que tienden a incrementar la productividad y deberían mejorar la calidad del empleo y de los salarios. Sin embargo, es un desafío para las MIPYMEs de la región potenciar su capacidad de absorción, es decir, identificar, asimilar y aplicar el conocimiento externo con fines productivos y comerciales.

La profundización de los encadenamientos existentes y el estímulo a la formación de nuevos, combinada con la incorporación de innovaciones tecnológicas y el tránsito por procesos de digitalización, deberían permitir el escalamiento hacia actividades más complejas dentro de las cadenas regionales de valor con base en las capacidades de absorción de las MIPYMEs nacionales. Basta recordar que, según estimaciones, las MIPYMEs digitales crecen un 9% más rápido, venden un 7% más, generan un 9% más de ingresos, reducen sus costos en un 5% e incrementan su productividad en un 16%. La digitalización de MIPYMEs es clave para reducir la brecha y aumentar la productividad y calidad para una mejor competencia global, creando condiciones de mayor igualdad en el comercio internacional, tal como se sostiene desde la OMC.

¿Qué pueden esperar las MIPYMEs de la Conferencia Ministerial?

Tomando en cuenta el escenario analizado, es fundamental seguir con atención los aportes de los “Amigos de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas” en la Undécima Conferencia Ministerial (MC11, por su sigla en inglés), a realizarse en Buenos Aires. El Grupo que propusieron conformar Brasil y Argentina y que contó con el apoyo de países de la Región SICA (Costa Rica, Guatemala y Panamá) tiene como objetivo impulsar el trabajo en temas como: i) aumento del acceso a la información y oportunidades de mercado; ii) cumplimiento de marcos regulatorios; iii) transporte y logística; iv) acceso al crédito; v) conectividad digital; y vi) desarrollo tecnológico.

En su recién gira por países de Centroamérica, el director-general de la OMC, Roberto Azevêdo, visitó por primera vez Nicaragua y Guatemala. Es importante destacar que Nicaragua fue el primer país latinoamericano en ratificar el Acuerdo sobre Facilitación del Comercio (TFA, por su sigla en inglés). Guatemala, por su vez, se ha sobresalido en la coordinación del Grupo de Economías Pequeñas y Vulnerables (GEPV) en la OMC⁷ – el cual ha aportado con propuestas para la MC11. En ese sentido, los dos países reflejan en la OMC líneas de trabajo de relieve para la Región SICA.

De hecho, bajo la expectativa de que la desburocratización contribuye directamente con una mayor competitividad empresarial, la Región SICA ha dado fuertes avances en la armonización, homologación, automatización y optimización de procesos de comercio exterior, por medio del uso de una plataforma digital puesta a disposición de los operadores. Belice, Honduras, Panamá y El Salvador también han ratificado el TFA, además del avance de los países de la región en el diseño de la "Estrategia Centroamericana de Facilitación del Comercio".

La MC11 permitirá revisar algunos resultados preliminares del TFA, así como buscar respuesta a algunas cuestiones claves de la agenda de CENPROMYPE y de los países de la Región SICA, por ejemplo:

- i) ¿cómo crear un sistema de comercio inclusivo?
- ii) ¿cómo fortalecer la autonomía económica de la mujer a partir de la consolidación del comercio y de nuevos encadenamientos productivos?
- iii) ¿cómo generar nuevos empleos frente a la disrupción tecnológica?
- iv) ¿cómo acompañar los procesos adaptativos de las MIPYMEs a la digitalización global y las nuevas formas de hacer negocios?
- v) ¿cómo diseñar sistemas alternativos e innovadores de financiamiento que permitan el escalamiento tecnológico en las MIPYMEs?

En síntesis, en la MC11 se debatirá sobre cómo lograr un libre comercio inclusivo, que pueda socializar beneficios para grandes mayorías y consolidar un espiral de crecimiento basado en la creación del empleo de calidad como única alternativa frente a las oleadas de neoproteccionismo. En este esquema de libre comercio inclusivo, las MIPYMEs son socias estratégicas.

- ❶ Véase, por ejemplo, el *Informe de estadísticas de exportación de la MIPYME Región SICA 2015*, publicado en 2017 por SIRMIPYME.
- ❷ Véase: Caldentey, Pedro. *Las políticas públicas de apoyo a la MIPYME en la Región SICA*. San Salvador: CENPROMYPE, 2017.
- ❸ Véase: OMC. *La financiación del comercio y las pymes: subsanar las diferencias*. Ginebra: OMC, 2016.
- ❹ Véase, por ejemplo, la *Estrategia Regional de Articulación Productiva MIPYME*, publicada por CENPROMYPE en 2017.
- ❺ El Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, por ejemplo, debe contribuir a la creación de economías de mayor escala con series más largas de producción industrial y nuevos alicientes para la diversificación de los productos por cada MIPYME que acceda al mercado ampliado. Conocido como ADA, el Acuerdo también puede contribuir para la especialización intra-industrial e intra-producto, ya que el crecimiento del comercio de productos manufacturados se ve favorecido a partir del aumento del comercio intra-industrial. Además, el ADA puede impulsar el desarrollo tecnológico, considerado indispensable para el aprovechamiento de los dos elementos anteriores.
- ❻ Véase: OMC. *Informe sobre el comercio mundial 2016. Igualdad de condiciones para el comercio de las pymes*. Ginebra: OMC, 2016, p. 3.
- ❼ Del GEPV también participan Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, buscando un trato especial y flexible en las negociaciones.



Nahuel Oddone
Asesor Regional de Entorno de
Negocios de CENPROMYPE-
SICA.

SERVICIOS

Consolidando la contribución de los servicios al crecimiento, empleo y comercio

Patrick Low

¿Por qué los servicios han ocupado una posición marginal en las negociaciones de comercio internacional? El autor discute esta cuestión y delinea para la Ministerial un escenario sin "grandes resultados" en los ejes principales de la agenda en servicios.

Los servicios han sido privados históricamente de políticas sólidas y de una atención académica adecuada. Esta negligencia se está rectificando gradualmente, pero todavía tenemos un largo camino por recorrer.

Esta falta de atención es comprensible en el contexto de un pensamiento económico clásico, que entiende valor a través de la acumulación del excedente de producción. En gran medida, los servicios eran asociados al consumo y la incapacidad de almacenarlos. Hoy entendemos mucho mejor cómo los servicios son una fuente de valor y cuáles contribuyen también al crecimiento de la productividad a través de la innovación de productos y procesos.

Otra razón por la cual los servicios han recibido menos consideración tiene que ver con su medición en comparación con los bienes. Son más difíciles de computar debido a que son intangibles y a la heterogeneidad de la oferta de servicios en el mercado. Tienden a ser mucho más personalizados para satisfacer las necesidades de los consumidores individuales, por lo que es mucho más difícil identificar los precios unitarios comparables para determinados servicios.

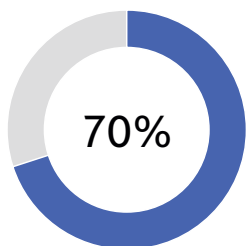
Adicionalmente, a menudo, estos se comercializan conjuntamente con otros servicios o con bienes y, debido a la ausencia de un cuidadoso y costoso ejercicio de desagregación, los servicios continuarán sin ser identificados como fuentes de valor. Muchos servicios se incorporan en las estadísticas como bienes y nunca se identifican de forma separada.

La contribución real de los servicios al comercio

Esto es particularmente cierto en el caso del comercio internacional, donde, a diferencia de los datos del producto interno bruto (PIB), las cifras comerciales se informan como datos brutos. Esto hace que sea imposible identificar la composición real del valor exportado, así como su origen. Las importaciones deben deducirse de las exportaciones para determinar el origen geográfico de la fuente de valor. Ese ejercicio de desagregación permite también la construcción de datos sobre la composición real de los insumos que contribuyeron al valor total de los productos que ingresan al mercado.

El instrumento estadístico que permite esta reconstrucción es una matriz insumo-producto global que presenta de forma agregada las matrices de insumo-producto nacionales. Este ejercicio representa una tarea ambiciosa, por lo que sólo se ha conseguido realizarlo en los últimos años. Cuando se identifica la verdadera naturaleza de los insumos y su procedencia, la percepción del comercio internacional de servicios se transforma. El saldo comercial bilateral de la cuenta corriente (y, por ende, el valor agregado de cada país a lo largo de la cadena de producción) se ve muy diferente, al igual que el contenido tecnológico de las contribuciones individuales a la producción de los diferentes países. Con los datos de valor agregado, también se revela la verdadera naturaleza de las relaciones de dependencia a través del comercio.

Ejemplos simples de las diferencias fundamentales que existen entre los números brutos y las cifras de valor agregado del comercio ya se encuentran disponibles en la literatura. La industria electrónica proporciona varios ejemplos. Considere un *smartphone* ensamblado



Percentual del PIB mundial
que corresponde al sector de
servicios

en China, donde una gran cantidad de insumos son importados de otros lugares – como Japón, Corea y Alemania. Con las estadísticas brutas de comercio, el valor total del teléfono se registra como una exportación de China. Pero cuando se deducen las importaciones y las fuentes de valor se identifican correctamente, la contribución china al valor del teléfono exportado se reduce significativamente, reflejando tanto la contribución del valor doméstico real (en gran parte, operaciones de montaje) así como el real contenido tecnológico del reputado producto hecho en China.

El cambio subyacente en este enfoque estadístico sobre las verdaderas relaciones comerciales también nos ha enseñado algo importante sobre los servicios. Lo que tradicionalmente hemos clasificado como comercio de bienes conlleva múltiples fuentes de valor generadas por los servicios, y esto exige una revisión dramática de nuestra visión sobre el papel de los servicios en el comercio. Varios productos clasificados como bienes deben gran parte de su valor a los servicios, cuestión que se profundiza todavía más cuando los bienes finales se valoran en el punto de venta y no a nivel ex-fábrica o de la exportación.

Generalmente, las estadísticas tradicionales de comercio revelan una participación de los servicios de 20-25% del valor total de las exportaciones. Cuando se utilizan los datos de valor agregado, este valor es cercano al 50% o incluso más.

De este trabajo surge otra verdad que concede todavía menos credibilidad a la idea de que los servicios tienen poco que ver con el comercio. Cuando observamos la composición de las exportaciones y el grado en que el valor agregado de los servicios está integrado a los productos, no requiere más que un pequeño paso darse cuenta de que todos los servicios que actúan como insumos en la producción son comercializables, dependiendo de cómo se encuentran unidos a los bienes (y otros servicios).

Los servicios representan alrededor del 70% del PIB mundial y la mitad o más del verdadero valor de los flujos comerciales – de ahí la necesidad de garantizar que la legislación internacional en materia de servicios permita que el comercio desempeñe un papel fundamental en la obtención de beneficios mutuos a partir de un mayor crecimiento y desarrollo a nivel mundial.

La búsqueda de resultados de la MC11

Compromisos específicos

De alguna manera, el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS, por su sigla en inglés) fue concebido en base al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por su sigla en inglés), pero con importantes diferencias que reflejan los contrastes entre el comercio de bienes y el comercio de servicios.

Una característica clave del GATS son los compromisos específicos por sectores para acceso a mercado, trato nacional y cooperación en regulación. Existe un amplio reconocimiento de que muchos compromisos específicos nacionales son relativamente dispersos, y la mayoría de los compromisos establece un punto de partida considerablemente inferior a lo que los socios comerciales realmente ofrecen en sus condiciones de acceso. La brecha entre los compromisos reales y los acordados inhibe las certezas en materia de comercio.

Los esfuerzos por abordar la cobertura y la profundidad de los compromisos específicos forman parte del mandato de la Ronda Doha, pero se ha logrado poco. La probabilidad de cualquier progreso sobre este tema en la Undécima Conferencia Ministerial (MC11, por su sigla en inglés) parece inexistente.

Regulación doméstica

Varias provisiones del GATS reflejan un trabajo en progreso. Estas disposiciones prevén el establecimiento o perfeccionamiento de la regulación de servicios, medidas de salvaguardia, contratación pública y subvenciones. El trabajo sobre regulación doméstica ha recibido mucha atención últimamente: unas 22 delegaciones se han unido en torno a un proyecto de texto consolidado, con amplia cobertura sobre temas en esta materia. Sin

embargo, no todo está acordado entre los patrocinadores del texto, y varios no signatarios de la propuesta tienen puntos de vista que son fundamentalmente incompatibles con las formulaciones presentadas sobre una variedad de temas.

El Grupo Africano, en particular, tiene fuertes reservas sobre el texto propuesto. Los miembros del grupo cuestionan las implicaciones sobre el desarrollo de las disciplinas propuestas. Entre las preocupaciones que han expresado, están las onerosas cargas administrativas que podrían estar involucradas, la excesiva intrusión en los procesos de elaboración de políticas nacionales y las restricciones al derecho a regular por razones de política pública. Aunque Estados Unidos no ha presentado ninguna propuesta, se sabe que tiene fuertes reservas sobre el contenido del texto propuesto y la viabilidad de un acuerdo sobre un texto en la MC11.

Propuestas sobre facilitación del comercio de servicios

La delegación de la India ha estado trabajando durante algunos meses en un texto que propone un acuerdo de facilitación del comercio de servicios. India ha reconocido que el tema no está listo para la MC11 y propone retomarlo en 2018.

Comercio electrónico

Los debates sobre el avance de la labor de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en materia de comercio electrónico se llevaron a cabo durante la mayor parte de 2016, bajo los auspicios del Consejo General de la OMC. El mandato actual para este trabajo se remonta a 1998. Mucho se ha debatido, y se han presentado variadas propuestas de texto, pero ninguna encuentra el apoyo suficiente como para servir de base para avanzar.

Las cuestiones centrales son: ¿se debe continuar explorando la relevancia de las disposiciones de la OMC para el comercio electrónico?; ¿los países deben ampliar la cuestión y discutir cómo la OMC podría contribuir a un régimen sólido de comercio electrónico internacional?; y ¿deben los miembros lanzar las negociaciones sobre el tema ahora? Las diferencias entre las delegaciones en cuanto a estas opciones son considerables, aunque podría llegarse a un terreno común si se presentan otros resultados en la MC11.

El futuro

No es factible esperar grandes resultados en materia de servicios en la MC11. Posiblemente no se obtendrán resultados en absoluto. En el largo plazo, la OMC debe abordar una agenda de servicios que refleje la creciente importancia del sector en la actividad económica mundial. Un sistema sólido global sobre servicios también es vital para el crecimiento, el empleo y el desarrollo.

La cuestión va más allá del peso absoluto de los servicios en las economías y en el comercio: los servicios representan la vanguardia de la economía digital, y la OMC está mal equipada para abordar esta modernidad. La incapacidad de responder a estos desafíos hará que la institución se torne cada vez más irrelevante.



Patrick Low

Profesor visitante en la Universidad de Hong Kong, director del Programa de becarios AsiaGlobal y execonomista jefe de la OMC (2007-2013).

SEGURIDAD ALIMENTARIA

El papel del comercio en la seguridad alimentaria frente a la amenaza del calentamiento global

Martin Piñeiro

Identificando el vínculo entre comercio, seguridad alimentaria y cambio climático, el autor propone los objetivos y acciones requeridas por organizaciones internacionales como la OMC para el buen desempeño de los sistemas alimentarios mundiales.

La seguridad alimentaria fue reconocida como un derecho para todos los ciudadanos del mundo en la Cumbre de la Alimentación de 1996, auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés). Más recientemente, fue incluida con gran prominencia en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), incorporándose a la agenda de las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y grupos más exclusivos, como el G20.

Sin embargo, el tratamiento de la seguridad alimentaria ha enfatizado su dimensión humanitaria sin que sus vinculaciones con el comercio internacional y el calentamiento global fuesen adecuadamente incorporadas. Estas conexiones tienen consecuencias tan profundas sobre el futuro de la humanidad que hace necesario que sean consideradas en forma conjunta por los mecanismos de la gobernanza mundial. Las articulaciones entre seguridad alimentaria, comercio agrícola y cambio climático tienen las siguientes dimensiones:

i) la inseguridad alimentaria es uno de los grandes problemas del mundo, no solo por las consideraciones éticas vinculadas al sufrimiento humano asociado al hambre y la desnutrición, sino también por su vinculación directa a los conflictos regionales y procesos migratorios. A pesar de los adelantos logrados en la reducción del hambre, aún hoy hay alrededor de mil millones de personas que sufren hambre y desnutrición.

ii) si bien la producción nacional es la principal fuente de alimentos para el consumo interno, la importancia del comercio internacional ha aumentado rápidamente en años recientes. Hoy, el 20% del consumo de alimentos a nivel mundial es provisto por el comercio internacional. Por lo tanto, la producción de los países que exportan alimentos – en particular aquellos que son exportadores netos – contribuye de forma importante y necesaria al equilibrio alimentario mundial y a la provisión de alimentos en los países importadores.

iii) producir alimentos para satisfacer la creciente demanda mundial requerirá aumentar la utilización de recursos naturales agrícolas y también intensificar la producción con insumos tecnológicos. Dicho aumento de la producción de alimentos resultará en una mayor emisión de gases de efecto invernadero (GEIs) y una mayor utilización de agua. Estudios recientes muestran que las regiones que tienen una mejor dotación de recursos naturales y utilizan patrones tecnológicos más adecuados tienen una menor huella de carbono y de otros GEIs por unidad de producto. Asimismo, muestran que estas regiones utilizan una menor cantidad de agua verde – aquella que proviene de lluvias y que no tiene usos alternativos¹. Estos mismos estudios indican que, si la huella de carbono es medida tomando en cuenta el secuestro de carbono (es decir, como emisiones netas), la agricultura desarrollada en sistemas agroecológicos más favorables y con la tecnología adecuada contribuye al calentamiento global mucho menos de lo que se le atribuye en los inventarios presentados ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC, por su sigla en inglés).

Lo anterior sugiere que un programa mundial para eliminar la inseguridad alimentaria debe tener tres objetivos principales, que requieren ser incorporados a la agenda de la

gobernanza mundial. Primero, es necesario lograr niveles de producción global suficientes para satisfacer la creciente demanda mundial de alimentos. Esta oferta debe ser estable en el tiempo y a precios razonables. Lograr estas condiciones requerirá una importante inversión en desarrollo y transferencia de tecnología, infraestructura física y desarrollo de sistemas agroalimentarios eficientes e inclusivos. En segundo lugar, esta producción global debe contribuir lo menos posible al calentamiento global y ser eficiente en cuanto al uso del agua y del suelo. Como ya he mencionado, la localización geográfica de la producción y los patrones tecnológicos utilizados no son neutrales con respecto al uso del agua y del suelo. Por consiguiente, la producción de alimentos debería ser paulatinamente orientada a expandirse en los sitios geográficos más favorecidos y con la utilización de patrones tecnológicos adecuados a las necesidades de la sustentabilidad y la baja emisión de GEIs por unidad de producto. El tercer objetivo es consolidar un comercio internacional y un desarrollo de sistemas alimentarios mundiales que sean eficientes y respondan a las necesidades nutricionales de los consumidores.

El logro de estos objetivos requiere una acción coordinada por parte de los organismos internacionales con mandatos específicos en estos temas – como es el caso de la FAO, del Programa Mundial de Alimentación (WFP, por su sigla en inglés) y, de manera más específica y restringida, la OMC.

Cinco acciones coordinadas tienen especial importancia en este sentido:

- i) acordar un nuevo esfuerzo internacional, que incluya un significativo apoyo financiero por parte de la comunidad internacional a las actividades de innovación tecnológica enfocadas en la intensificación sustentable de la producción agropecuaria y en la transferencia internacional de dicha tecnología. El desarrollo tecnológico a promover debería no solo aumentar la productividad de los recursos naturales de manera sustentable, sino también ser eficiente en relación a las emisiones de GEIs y en la utilización del agua.
- ii) promover y facilitar el aumento de la producción de alimentos en los sistemas agroecológicos del mundo que sean más eficientes en términos de huella de carbono y otros GEIs, así como en la utilización del agua por unidad de producto.
- iii) promover el desarrollo, aceptación y aplicación de directrices voluntarias con respecto al desarrollo y funcionamiento de los sistemas agroalimentarios mundiales. Las directrices deberían establecer normativas que contribuyan a que los sistemas agroalimentarios sean eficientes e inclusivos, respondan a las necesidades alimentarias y los estándares de inocuidad y calidad de los alimentos requeridos por los consumidores en todo el mundo y minimicen la emisión de GEIs.
- iv) avanzar en la liberalización del comercio de alimentos en la OMC para lograr una creciente contribución de las producciones más eficientes a la seguridad alimentaria mundial, disminuyendo la huella de los GEIs generados por la agricultura.
- v) avanzar en los viejos temas del Acuerdo sobre Agricultura, pero también incorporar algunos que han sido considerados en el pasado, aunque sin mayor éxito. Son tres los principales temas que deben ser considerados en las negociaciones multilaterales: restricciones a las exportaciones de alimentos a cambio de un mayor acceso a mercado; la incorporación de estándares ambientales; y inventarios públicos de alimentos con fines de seguridad alimentaria o apoyo a la eliminación de la pobreza rural².



Martín Piñeiro

Director del Comité de Asuntos Agrarios del CARI y miembro-fundador del Grupo de Países Productores del Sur (GPS).

¹ Véase: Viglizzo, Ernesto; Ricard, M. Florencia. *Beyond the Footprint: Two tales on water, carbon and food*. Buenos Aires: GPS, Abr., 2017. Véase también: Viglizzo, Ernesto; Ricard, M. Florencia. *Secuestro de carbono en tierras rurales: un "eslabón" perdido en los inventarios?* Buenos Aires: GPS-SRA, CONICET, Oct. 2017.

² Un desarrollo de estos temas puede verse en: Piñeiro, Valeria; Piñeiro, Martín (eds.). *Agricultural Trade Interests and Challenges at the WTO Ministerial Conference in Buenos Aires: A Southern Cone Perspective*. Buenos Aires: IICA, IFPRI, GPS, Bolsa de Cereales, INAI, ICTSD, Dic. 2017.

PESCA

El marco institucional de la OMC y el desafío de la pesca excesiva

U. Rashid Sumaila

Este artículo destaca la importancia de las negociaciones multilaterales sobre la pesca para el desarrollo sostenible. Ante la dificultad de alcanzar un acuerdo en el tema en la OMC, el autor propone algunos caminos que pueden contribuir a que los miembros avancen en esa dirección.

Los objetivos importantes de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que son relevantes para los problemas relacionados a la pesca excesiva son: i) expandir la producción y el comercio de bienes y servicios, permitiendo al mismo tiempo la utilización óptima de los recursos mundiales; y ii) proteger y preservar el medio ambiente e incrementar los medios para hacerlo de manera compatible con las necesidades e intereses de los países miembros según los diferentes niveles de desarrollo económico.

Como una organización de comercio, el desafío planteado para la OMC era la identificación de un canal a través del cual pudiese contribuir a la reducción de la sobrecapacidad y sobrepesca, lo que ayudaría a cumplir con sus propios objetivos de desarrollo sostenible, como se indicó anteriormente.

Considerando que la ciencia y la economía del sector pesquero han proporcionado elementos suficientes sobre la naturaleza dañina de ciertos tipos de subsidios pesqueros cuando se trata de la pesca excesiva, la experiencia de la OMC con subsidios en relación al comercio y las distorsiones del mercado la convirtió en un buen candidato para lidiar con estos temas.

En ese sentido, la Conferencia Ministerial de Doha (2001) inició negociaciones para aclarar y mejorar las disciplinas de la OMC sobre subvenciones a la pesca. Además, los delegados en la Conferencia Ministerial de Hong Kong (2005) llegaron a un acuerdo amplio sobre el fortalecimiento de las disciplinas acordadas en Doha. En esa oportunidad, se identificó y acordó específicamente la prohibición de ciertas formas de subsidios a la pesca que contribuyen a la sobrecapacidad y sobrepesca.

Actualmente, la pregunta clave es hasta qué punto el marco institucional de la OMC ha sido exitoso para ayudar a resolver el desafío de la pesca excesiva. Dado que hasta la fecha no se han aprobado disciplinas sobre las subvenciones a la pesca en la Organización, es fácil concluir que el marco institucional no ha contribuido a detener la sobrepesca.

Por otro lado, hay que reconocer que la OMC todavía está haciendo esfuerzos para llegar a un acuerdo, como lo demuestra la Ronda en curso en Buenos Aires. Dado el estado de la pesca en muchas partes del mundo, la OMC necesita duplicar sus esfuerzos para llegar a un acuerdo antes de que sea demasiado tarde.

Una de las ventajas para los negociadores en esta oportunidad es que existe un consenso global aún mayor sobre la necesidad de disciplinar ciertos tipos de subsidios a la pesca – como se expresa en el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 14.6 de las Naciones Unidas.

Para avanzar en la reglamentación de las subvenciones, la OMC debe esforzarse más por mejorar la transparencia en torno a los subsidios a la pesca – un requisito previo para la continuación de los trabajos. Una mejora en la transparencia podría estimular la acción, revelando la escala del problema y proporcionando evidencia sólida, que futuramente sea aceptada por los gobiernos que tienen la responsabilidad de implementar las reformas.

De hecho, una base de datos sólida proporcionaría medios para rastrear las reducciones o aumentos de los niveles de ayuda, tanto por parte de los gobiernos como de la sociedad civil. Esto favorecería la transparencia y la supervisión de reforma unilaterales, fortalecería la reforma colectiva y permitiría verificar la implementación de los compromisos de reducción. Actualmente, los miembros de la OMC están obligados a notificar las subvenciones a la pesca en virtud del Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias, pero su efectivo cumplimiento necesita grandes avances.

Un enfoque que podría llevar a avances en este proceso sería comenzar estableciendo disciplinas multilaterales basadas en áreas de acuerdo en las negociaciones de la OMC. Según el informe de 2011 del presidente del Grupo de Normas de la OMC, las áreas en las que se mantuvo un acuerdo relativo incluyen las disciplinas sobre buques pesqueros, transferencia de buques y acuerdos de acceso.

En el contexto de las negociaciones de la OMC, el grupo de países de África y el Pacífico presentó, a principios de 2015, una propuesta con un pequeño paquete de disciplinas sobre subsidios. En el mismo periodo, Argentina, Islandia, Nueva Zelanda, Noruega, Perú y Uruguay presentaron otra propuesta, en la cual sugieren que todavía existe un interés en lograr disciplinas multilaterales en esa materia. Ambos documentos incluyen una lista básica de subsidios prohibidos, como los que benefician la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) y los que afectan a los stocks con pesca excesiva.

Otra vía potencial para progresar con la reglamentación de los subsidios es establecer disciplinas multilaterales construidas paso a paso y "ascendentes". Tal vez en asociación con organizaciones intergubernamentales, un grupo de países podría estimular la acción colectiva con compromisos voluntarios de abajo hacia arriba para la reforma de subsidios. A través de un proceso similar al adoptado en las negociaciones sobre cambio climático, cada país declararía la cantidad de subsidios que voluntariamente eliminarían dentro de un período de tiempo determinado. Sobre la base de estos compromisos voluntarios, el grupo negociaría la "brecha de ambición" restante entre las ofertas realizadas y el nivel de reducciones globales requeridas.

Este tipo de iniciativa puede estimular a otros países a seguir el ejemplo de este grupo. Para cerrar efectivamente la "brecha de ambición" entre las ofertas voluntarias y el nivel necesario de reducciones globales, este enfoque requeriría la participación multilateral – o al menos de los principales proveedores de subsidios pesqueros a nivel mundial. Organizaciones no gubernamentales y otros grupos de la sociedad civil podrían ayudar a acelerar la adopción de este enfoque alentando y presionando a los países.

Esta recomendación debe estar en conformidad con los acuerdos internacionales existentes. Para implementarla en la OMC, será necesario el liderazgo de los acuerdos regionales de comercio pertinentes y de un grupo central más amplio de los principales países que conceden subvenciones.

Dada la dificultad de lograr una reglamentación de los subsidios a través de la OMC y la necesidad urgente de tomar medidas para abordar los problemas que enfrentan los océanos y la pesca, una posible solución sería que un grupo de países, quizás en asociación con organizaciones intergubernamentales, avanzara con estas disciplinas.



U. Rashid Sumaila
 Director de la Unidad de
 Investigación sobre la Economía
 de la Pesca, University of British
 Columbia.

❶ Este artículo se basa en: Sumaila, U. Rashid. *Opciones de política comercial para océanos y pesca sostenibles*. In: Grupo de expertos E15 sobre los océanos, la pesca y el sistema de comercio, Documento de opciones de política. Iniciativa E15. Ginebra: ICTSD, WEF, 2016.

DESARROLLO SOSTENIBLE

Desarrollo sostenible y la OMC: de las contradicciones al equilibrio

Ligia Maura Costa

Este artículo analiza algunos caminos posibles para que se alcance, en la OMC, el equilibrio entre liberalización del comercio y las necesidades del desarrollo sostenible. La Ministerial, según la autora, puede contribuir para crear condiciones en esta dirección.

Liberalización comercial: muchos la veneran. Otros la maldicen. Sin embargo, todos son unánimes en reconocer que la liberalización comercial y el desarrollo sostenible son inseparables. En los próximos años, muchos de los desafíos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) están relacionados con los impactos del desarrollo sostenible sobre el comercio internacional – como es notorio en los casos del cambio climático y de los recursos naturales. Hoy, no se puede avanzar de un lado, sin concomitantemente proteger el otro. Al mismo tiempo, el concepto “desarrollo sostenible” es muy amplio y flexible – lo que genera muchas controversias.

Contradicciones del desarrollo sostenible en la OMC

En su Preámbulo, el Acuerdo Constitutivo de la OMC reconoce que las políticas de comercio de los países miembros deben apoyar la elevación de los patrones de vida, garantizar el pleno empleo y el crecimiento económico y buscar una óptima utilización de los recursos mundiales. Estos aspectos relacionados al desarrollo sostenible también son mencionados en las Declaraciones de Singapur, Ginebra y Doha, así como en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio de 1994 (GATT-94, por su sigla en inglés) y la Cláusula de Habilitación, por citar algunos.

Esto sugiere que el desarrollo sostenible es el resorte principal en la estructura de la OMC. Asimismo, los Acuerdos de la Organización presenten un total de ciento cincuenta y cinco disposiciones dirigidas a los países en desarrollo y a sus problemas crónicos de desarrollo.

Sin embargo, las últimas décadas no han sido alentadoras en la OMC. El Comité de Comercio y Desarrollo no obtuvo un único resultado digno de mención, manteniendo un registro de improductividad que se remonta a la época del GATT-47. En ese sentido, la OMC no tiene competencia institucional para responder a los anhelos de protección necesarios para la noción de desarrollo sostenible. Esto se debe a que sus acuerdos tratan este concepto sólo de forma tangencial: no hay pena sin ley, ni obligación sin regla de conducta específica.

Además, hay grandes divergencias sobre el impacto y la naturaleza de la noción de sostenibilidad en las reglas del libre comercio. ¿Cómo evitar que medidas supuestamente dirigidas al desarrollo sostenible se transformen en proteccionismo? ¿Cómo fomentar medidas legítimas de sostenibilidad para fines de libre comercio? Para algunos, la liberalización comercial desempeña un papel importante para los países miembros y para sus políticas de sostenibilidad. Otros se oponen radicalmente a esta afirmación, sosteniendo que las reglas de la OMC sólo contribuyen al declive generalizado de las cuestiones relacionadas con el desarrollo a nivel mundial.

En este escenario, algunos temen que la OMC exija la presencia expresa de los principios de desarrollo sostenible en sus Acuerdos, aunque la mayoría de sus miembros no sean capaces de implementarlos plenamente. Otros argumentan que el preámbulo de la OMC no hace más que dificultar la ejecución de objetivos más importantes de desarrollo sostenible que están previstos en otros instrumentos jurídicos internacionales. La verdad puede estar con todos y nadie: son las paradojas y contradicciones del desarrollo sostenible en la OMC.

Apoyo mutuo y equilibrio del desarrollo sostenible en la OMC

En el sistema de resolución de diferencias de la OMC, la extensión y naturaleza del concepto de desarrollo sostenible puede demostrar que la Organización enfrentará desafíos en esa materia – como ya viene ocurriendo.

En la mayoría de los casos presentados ante el Órgano de Solución de Diferencias (OSD), el principal argumento utilizado en favor de la noción de desarrollo sostenible tiene como fundamento las excepciones del Artículo XX del GATT-94, las excepciones del Artículo XIV del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS, por su sigla en inglés) y las excepciones del Artículo 27 del Acuerdo sobre los aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (TRIPS, por su sigla en inglés).

Un análisis de las disputas que traían argumentos relativos al desarrollo sostenible en el OSD demuestra que la gran parte de los casos era, en realidad, una forma disfrazada de obstaculizar el libre comercio: proteccionismo con una máscara de sustentabilidad. En otras palabras, el desarrollo sostenible es mencionado más como obstáculo a la liberalización comercial, y no como la búsqueda por una mejor calidad de vida para las generaciones presentes y futuras.

El gran desafío de la OMC y de sus miembros hoy es convencer a un mundo cada vez más escéptico de que la liberalización del comercio mundial puede contribuir a alcanzar un ideal mayor: el desarrollo sostenible. ¿Serán los miembros de la OMC capaces de responder a este desafío? ¿Desean hacerlo?

La capacidad de la OMC para conciliar el libre comercio con el desarrollo sostenible es una preocupación central para la legitimidad de la institución y, por lo tanto, es vital para que pueda haber apoyo mutuo y equilibrio. Dentro de esta perspectiva, el libre comercio no puede ser interpretado como un fin en sí mismo. El supuesto fundamental es que la liberalización comercial conduce a la prosperidad y que, en contrapartida, se generan mejores condiciones para el pleno desarrollo sostenible. El equilibrio requiere, por lo tanto, que se considere la relevancia de los diferentes objetivos.

Consideraciones finales

La venerada y maldita liberalización comercial camina, paso a paso, al lado del desarrollo sostenible. No hay cómo negar que la noción de desarrollo sostenible está íntimamente ligada a la liberalización comercial. Los países miembros de la OMC deben reconocer, sin embargo, las limitaciones que la Organización enfrenta para la promoción del desarrollo sostenible.

Para frenar el efecto negativo de las medidas comerciales disimuladas en protección del desarrollo sostenible, sería importante una agenda positiva común, con reglas específicas, que permitan a la OMC alcanzar un equilibrio crucial: apoyar a los países miembros que desean avanzar con una agenda positiva de objetivos legítimos sobre el desarrollo sostenible y, al mismo tiempo, evitar que las "medidas sobre sostenibilidad" no sean en realidad una forma disfrazada de proteccionismo y de obstáculo al libre comercio mundial.

Nada impide que el desarrollo sostenible sea parte integrante de los Acuerdos de la OMC, dada la necesidad de mejorar las condiciones de vida para la generación presente y para las generaciones futuras. A pesar de las divergencias sobre el impacto y la naturaleza de la noción de sostenibilidad en las reglas del libre comercio, la cuestión que se plantea es: ¿cómo fomentar medidas legítimas de sostenibilidad para fines de libre comercio?

La Conferencia Ministerial de Buenos Aires en diciembre de 2017 es una gran oportunidad para que los países miembros de la OMC afronten este desafío y creen condiciones efectivas para que el libre comercio prospere libre de paradojas y contradicciones, basado en el apoyo mutuo y equilibrado entre el libre comercio y el concepto de desarrollo sostenible.



Ligia Maura Costa

Abogada y profesora titular del Departamento de Fundamentos Sociales y Jurídicos de la Escuela de Administración de Empresas de São Paulo, Fundación Getulio Vargas (FGV-EAESP).

ENTREVISTA

La gobernanza del comercio internacional para el desarrollo sostenible inclusivo: una entrevista con el embajador Guillermo Valles Galmés



Guillermo Valles Galmés

Embajador de Uruguay y ex-director de la División de Comercio Internacional de Bienes y Servicios y de Materias Primas de la UNCTAD.

¿Cuál es el rol del comercio para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030?

En las vísperas de la Undécima Conferencia Ministerial (MC11, por su sigla en inglés) de la Organización Mundial del Comercio (OMC), me parece importante reflexionar sobre cuál es su trascendencia y si en algo se vincula con los objetivos estratégicos de los 164 miembros que habrán de participar en la misma. La respuesta es claramente positiva: la reunión es oportuna y necesaria, particularmente en momentos en que se cuestionan dos cosas que me parecen fundamentales – el rol del comercio para el desarrollo y las ventajas del sistema multilateral de comercio, encarnado en la OMC. Más oportuna aún, cuando estos cuestionamientos provienen de países centrales como Estados Unidos y desde las más altas jerarquías. Hay que cerrarle el paso al proteccionismo y defender la institucionalidad internacional representada por la OMC. La humanidad sabe lo costoso que es un mundo sin reglas, ni instituciones – la generación de nuestros padres lo vivió.

Para sustentar esta opinión me basaría en un argumento de corte formal y en evidencias empíricas. En primer lugar, cabe recordar que hace apenas 24 meses, los jefes de Estado y gobierno adoptaron – en paralelo a la celebración del 70º aniversario de las Naciones Unidas – un plan de acción para transformar el mundo: la Agenda 2030. Fueron los mismos países que ahora se reunirán en Buenos Aires y quizás algunos más. Obviamente no es que haya de cambiar radicalmente el curso de la historia en tan solo 15 años y en base a una declaración, pero este es un compromiso formal, detallado y ambicioso, al más alto nivel, orientado a proteger y promover las tres “P”: las personas, el planeta y la prosperidad. Si hablamos de erradicar la pobreza extrema y el hambre y sentar las bases para un desarrollo que no deje a nadie atrás, es claro que el comercio juega un rol importante. Para decirlo en síntesis, sin comercio no hay crecimiento y sin crecimiento económico difícilmente existe desarrollo inclusivo. El comercio – no debemos cansarnos de repetirlo – es condición necesaria para el desarrollo. Solo, el comercio internacional no basta para el desarrollo, pero sin él seguramente estaríamos en mayores problemas. El comercio es condición necesaria, aunque insuficiente, para el crecimiento y este lo es para el desarrollo.

La Agenda 2030, que adoptaron los presidentes de todos los países, reconoce el rol de comercio como uno de los medios de implementación más importantes. Pero no solo la Agenda 2030 es explícita en su Objetivo 17 al hablar del comercio internacional como medio de implementación de los otros 16 Objetivos: unos meses antes en Addis Abeba (Etiopía), los ministros de finanzas y de desarrollo de todo el mundo se habían reunido para discutir específicamente cómo habría de financiarse el desarrollo. En su declaración final, los ministros destacan de manera muy prominente que tanto las inversiones como el comercio internacional son fundamentales como fuentes de financiamiento del desarrollo. En una frase entonces: son recientes, muy formales y muy claros los reconocimientos del rol crucial que el comercio internacional juega para el desarrollo inclusivo. Mal haríamos si celebrásemos la MC11 de la OMC olvidando ese contexto político.

Pero más allá de dichas declaraciones y acuerdos políticos de alto nivel, debemos también recordar la evidencia reciente: la humanidad ha dado pasos concretos, inmensos,

inimaginables hace décadas y de una magnitud desconocida: la pobreza extrema se redujo a menos de la mitad entre 1990 y el 2010. ¡Los llamados objetivos del milenio de reducir la pobreza a la mitad se cumplieron 5 años antes de lo previsto! La humanidad jamás había conocido un salto positivo como este. Se dirá que el mismo estuvo básicamente localizado en China, o que también hay regiones y sectores que han permanecido entrampados en la miseria, o peor aún, que existen más de 800 millones de seres humanos que viven con menos de US\$ 1,25 por día y es cierto. Pero no debemos olvidar la mitad llena del vaso y, más aún, tenemos que saber respondernos por qué está llena esa mitad. En buena medida, el éxito en reducir la pobreza fue debido al comercio internacional, que permitió el crecimiento económico. Recordemos algunas cifras importantes. El comercio mundial (exportaciones e importaciones sumadas) representa hoy, en promedio el 50% del producto interno bruto (PIB) mundial, en 1990 era el 31%, y treinta años antes era el 17,5%. Hoy los países en desarrollo generan casi la mitad de las exportaciones mundiales de productos y una porción creciente del comercio de servicios – la nueva frontera del comercio internacional.

¿Qué cambios propondría en la gobernanza del sistema multilateral de comercio para lograr un mayor impacto en el desarrollo sostenible?

La primera prioridad no es cambiar, sino sostener y defender el sistema multilateral del comercio de cuatro fuerzas, que si bien no son novedosas, es la primera vez que se ven instaladas concomitantemente y en los países más influyentes: el mercantilismo, el proteccionismo, el neo-ludismo y la anti-globalización. Son fenómenos con grandes parentescos, pero diferenciables. Las dos primeras provienen de políticas demagógicas, sobre-simplificadoras de la realidad y de base neo-nacionalista, en el peor sentido del término. Las dos últimas provienen de la sociedad civil, como consecuencia del vértigo que la revolución tecnológica está provocando, con su aceleración, en la sociedad. Todas tienen en común ser propuestas reaccionarias y no visionarias. Son anti-históricas y por lo tanto signadas a fracasar. El problema es que, hasta que se reconozca su fracaso, pueden generar costos – sobre todo para los países más vulnerables.

Es obvio que la globalización ha traído ganadores y perdedores. Lo importante es, primero, que los ganadores sean muchos más. Segundo, que los perdedores no sean siempre los mismos sectores. Tercero, que existan políticas públicas – más allá de la política comercial – que se ocupen de los perdedores y ofrezcan redes de contención y re-adecuación a las nuevas realidades productivas. Pero la globalización, en tanto que resultante de la revolución tecnológica, es imparable. No es el resultado de políticas: es resultado del avance de la humanidad en el conocimiento, el desarrollo de la tecnología y la difusión de la misma. Con costos y oportunidades.

Siempre digo que no hay que confundir los conceptos. Una cosa es el comercio internacional, otra es la política comercial y otra es el sistema multilateral de comercio basado en normas. Estas últimas tienen que adaptarse, adecuarse a las nuevas realidades, pero tenemos que cuidarnos mucho de no tirar por la borda lo más importante: las instituciones globales. Costó mucho sacrificio y son muy nuevas en la historia de la humanidad.

Por otra parte, no me importa el paralelo desarrollo de la OMC y de los acuerdos comerciales regionales – sean estos bilaterales, plurilaterales o mega acuerdos. Desde 1945, el sistema multilateral supo convivir con múltiples acuerdos parciales, tales como

Son recientes, muy formales y muy claros los reconocimientos del rol crucial que el comercio internacional juega para el desarrollo inclusivo. Mal haríamos si celebrásemos la MC11 de la OMC olvidando ese contexto político.

los acuerdos de materias primas, los acuerdos regionales e inclusive las primeras mega-regiones, como lo fueron las Comunidades Europeas y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). La segunda fracasó en parte, pero la primera convivió – con tensiones – con el sistema multilateral. En cuanto a la gobernanza global, la OMC haría bien en tener un órgano consultivo o una instancia consultiva más formal con el sector privado y la sociedad civil. Los consumidores y la pequeña y mediana industria tienen que encontrar alguna forma de representación. No es fácil encontrar la institucionalidad ideal, pero tenemos también antecedentes interesantes en el caso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde los tres órdenes están representados.

¿Cuáles son las áreas prioritarias del comercio para avanzar hacia un comercio inclusivo? ¿Van a ser ellas tratadas en la MC11?

Empecemos por casa. Los beneficios del comercio internacional y de la apertura al comercio solo podrán ser consolidados y garantizados para todos en la medida que exista una mayor coherencia de políticas domésticas, al interno de los países. En particular, la política comercial, la política de competencia, la política de protección del consumidor y las políticas industriales deben trabajar de consuno.

Permítame explicarme: a nivel internacional es claro que la gran y rápida concentración económica que estamos atestiguando a nivel internacional debe llevarnos a reflexionar sobre cómo podemos acentuar la cooperación internacional en la defensa de la competencia. Veo aquí un problema grave. Los beneficios del comercio y las ventajas de las políticas comerciales abiertas pueden verse neutralizados por los carteles internacionales y las concentraciones. Debe prestarse más atención a la defensa efectiva del consumidor – tanto a nivel interno, doméstico, como a nivel internacional. Los acuerdos comerciales deben pasar un test ex-ante y ex-post a cualquier acuerdo internacional, analizando cómo habrán de beneficiarse los consumidores. Asimismo, una perspectiva de género debe incluirse al momento de diseñar las políticas comerciales y negociar acuerdos. Los impactos sobre el empleo femenino y la generación de oportunidades laborales para los sectores más vulnerables de la sociedad deben ser considerados siempre.

Algunas de estas cosas van a ser debatidas y quizás resueltas en la MC11 de la OMC en Buenos Aires. Otra área en la que podría haber algún avance es en materia de subvenciones a la pesca. Los costos de oportunidad de no actuar serían altísimos, dado que estamos frente a recursos naturales. Es el ejemplo más ilustrativo de la "tragedia de los comunes": las dificultades que se plantean cuando hay una sobre-extracción de recursos de acceso abierto. Y esto se produce por la existencia de sobre-pesca y sobre-capacidad. Muchos barcos y pocos peces, pescando en la oscuridad, con poca información de cuanto se subvenciona. Hay estimaciones serias de que las subvenciones serían entre US\$ 35 y 50 mil millones. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) nos indica que más del 75% de los stocks de las principales especies comerciales están sobre-pescados o al límite de la sustentabilidad. Existen acuerdos y códigos voluntarios para la pesca sustentable a nivel internacional, pero no hay reglas compromisorias, ejecutables en materia de subsidios.

En este sentido, la OMC podría contribuir con su experiencia en materia de subsidios, sus acuerdos y sus prohibiciones. Su sistema de solución de diferencias y la capacidad retaliatoria para cumplir acuerdos internacionales. Esta es una oportunidad, en fin, de demostrar que la OMC puede ir evolucionando para apoyar la Agenda 2030 y el desarrollo sostenible e inclusivo. Al igual que aquella agenda que aprobaron los presidentes en Naciones Unidas hace dos años, en el centro de los esfuerzos deberían estar las personas, el planeta y la prosperidad. Espero sinceramente que esta reunión sea un paso firme hacia una OMC de la gente.

SIGA EXPLORANDO EL MUNDO DEL COMERCIO Y EL DESARROLLO
SOSTENIBLE EN LA RED BRIDGES DE ICTSD

PONTES

Análisis e información sobre comercio y desarrollo sostenible
para el mundo de habla portuguesa- *Idioma português*
www.ictsd.org/news/pontes

BIORES

Análisis e información sobre comercio y ambiente
para una audiencia global- *Idioma inglés*
www.ictsd.org/news/biores

BRIDGES

Noticias relativas al comercio mundial desde una
perspectiva de desarrollo sostenible- *Idioma inglés*
www.ictsd.org/news/bridges

桥

Análisis e información sobre comercio y desarrollo sostenible
para el mundo de habla china- *Idioma chino*
www.ictsd.org/news/qiao

МОСТЫ

Análisis e información sobre comercio y desarrollo
con enfoque en los países del CEI- *Idioma ruso*
www.ictsd.org/news/bridgesrussian

BRIDGES AFRICA

Análisis e información sobre comercio y desarrollo sostenible
con énfasis en África- *Idioma inglés*
www.ictsd.org/news/bridges-africa

PASSERELLES

Análisis e información sobre comercio y desarrollo sostenible
con énfasis en África- *Idioma francés*
www.ictsd.org/news/passerelles



Centro Internacional para el Comercio y el Desarrollo Sostenible

Chemin de Balexert 7-9
1219 Geneva, Switzerland
+41-22-917-8492
www.ictsd.org

La producción de PUENTES es posible
gracias al apoyo generoso de todos nuestros
donantes, que incluyen:

**DFID – Departamento para el Desarrollo
Internacional del Reino Unido**

**SIDA – Agencia Sueca para el Desarrollo
Internacional**

**DGIS – Ministerio de Relaciones
Exteriores de Holanda**

**Ministerio de Relaciones Exteriores,
Dinamarca**

**Ministerio de Relaciones Exteriores,
Finlandia**

**Ministerio de Relaciones Exteriores,
Noruega**

**Departamento de Relaciones Exteriores
y Comercio de Australia**

PUENTES recibe publicidad y patrocinios
para apoyar el costo de la publicación e
incrementar su impacto a nivel global y
en Latinoamérica. La aceptación de las
propuestas queda a discreción de los editores.
Las opiniones expresadas en los artículos son
responsabilidad exclusiva de los autores y no
necesariamente reflejan el punto de vista de
ICTSD.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative
Commons de Atribución-NoComercial-
SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

ISSN 1563-0013

